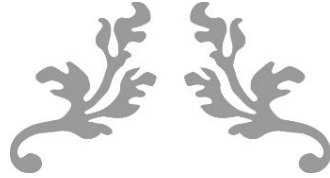


LAURA CRUZ

Princesa
GÓTICA

ROMANCE OSCURO, ERÓTICA Y FANTASÍA



PRINCESA GÓTICA

Romance Oscuro, Erótica y Fantasía



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento

GRATIS

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

1

La voz de alarma se había dado en el reino, la princesa había desaparecido, y por más que la habían buscado durante horas, nadie había podido dar señales acerca del paradero de la pequeña niña. Esta siempre había tenido la reputación de ser muy curiosa e inquieta, sus pequeños pies, adoraban caminar por el fango después un largo día de lluvia, mientras saludaba a todos los pobladores del reino de Dorestud.

No solía ser la princesa habitual que llevaba vestido de lujo y era tratada como alguien especial, la pequeña Agatha, siempre se vinculaba con todos, era reconocida y amada, y esto, desde alguna perspectiva, resultaba mucho más positivo para el rey, ya que, tenía a su disposición a todos los pobladores para ser los cuidadores personales de esta pequeña niña.

Su inocencia, su alegría, su absoluta felicidad la hacían ser un elemento primordial para que aquel pueblo brillara, ya que, después de que Agatha había nacido, todo había cambiado definitivamente en el reino.

Su padre, el rey Áren, había experimentado una tristeza tremenda después de que había sido consultado por una de las brujas del bosque, esta, había asegurado que nunca tendría descendencia, y después de este anuncio, la vida de Áren había quedado reducida a la miseria y la tristeza.

Pero, aunque tan sólo era un joven príncipe cuando había recibido esta información, los años fueron sabios. Fueron forjando una personalidad en el que, aunque era retraída, oscura y seria, pronto se llenaría de luz al toparse con Evna, la mujer más bella que había visto en su vida. El romance, se había generado de manera instantánea, ni siquiera habían tenido tiempo de conocerse realmente para poder estar seguros de que el amor era genuino.

Áren estaba seguro de que jamás en su vida se había sentido de esta manera junto a absolutamente nadie, por lo que, al tocar la mano de Evna, una simple aldeana del pueblo, había descubierto que su corazón podía latir con más fuerza y su alma podía conectarse con otra de una manera totalmente sincronizada. Experimenta emociones que nadie más podía generarle.

La tristeza de saber que no podría convertirse en padre en el futuro, quedó anulada por la presencia de esta mujer, quien se había encargado de demostrarle absolutamente todo lo bueno de la vida. Era un cambio muy drástico en su manera de visualizar todo, la apatía, la tristeza y la arrogancia del príncipe había sido transformada en bondad, ternura y mucho amor.

La vida de este príncipe nunca fue la misma después de aquel día que se había cruzado con esta chica, justo después de caer de su caballo durante la práctica de una monta programada anualmente por el rey, su padre. Mientras todos se habían burlado del príncipe, este había caído al lodo, mientras esta chica, preocupada por el fuerte golpe que se había dado el príncipe en la cabeza, había corrido hasta él para poder ayudarlo.

Por suerte, no había sufrido daño irreversible, pero la preocupación de la aldeana, le había hecho pensar que el príncipe había sufrido un golpe muy grave en el cráneo. Tras despertar de su estado de inconsciencia de un par de segundos, el rey Áren había pronunciado las palabras que hicieron sonreír a esta chica de ojos café, cabello castaño liso y un poco de sucio en su rostro.

— ¿Acaso eres un ángel? ¿Ya estoy muerto? — Dijo Áren, mientras llevaba su mano a la cabeza.

— Has caído de tu caballo, no te toques la herida, puede ser grave.

— Dijo la chica.

Estaba totalmente feliz de haber sido parte de la ayuda para este príncipe, ya que, sus padres estaban muy lejos como para asistir a su ayuda. Las manos de una simple aldeana no podían ser puestas sobre un príncipe como él, por lo que, los súbditos del rey, rápidamente apartaron a la chica tras llegar al lugar del accidente.

— Sucia aldeana, cómo te atreves a tocar a nuestro príncipe. ¡Aléjate! — Dijo uno de ellos comportándose de una manera muy despectiva en contra de la chica, la cual, simplemente había demostrado ternura y amor para el príncipe.

— No se atrevan a tratarla de esta forma. No son nadie para expulsarla de este lugar. Se quedará conmigo el resto del día. — Dijo el príncipe.

Al defenderla de esta manera, la liana se había sentido totalmente feliz y llena de una tranquilidad tremenda. Los soldados del rey, eran conocidos por ser déspotas y muy agresivos, torturaban aquellos que se resistían a sus órdenes, y automáticamente, a romper las reglas de acercarse al príncipe, la chica pensó que su futuro sería totalmente nefasto.

La madre de Evna, veía preocupada como ésta se enfrentó al peligro más extremo simplemente por ese sentimiento que toda la vida la había movido hacia el joven príncipe. Era su amor platónico, y a partir de aquel día, se había convertido en el amor de su vida.

Difícilmente podrían separarse nuevamente, pasaban juntos en las tardes, y el príncipe realizaba constantes regalos a la chica, siendo muy agradecido por lo que había hecho por él aquel día donde la vergüenza, el ridículo y el escarnio se habían hecho parte de su entorno.

El príncipe se había enamorado totalmente de Evna, y todo este sentimiento parecía haber cambiado el curso del destino. Aquel amor, había dado como fruto a una pequeña niña hermosa, llena de luz, con una personalidad única y unas ganas de vivir que rompieron con cualquier esquema de tristeza que hubiese atrapado al rey durante tantos años.

El ascenso al poder, simplemente venía acompañado de riquezas y mucha bonanza, pero la afición del rey de consultar a las brujas del bosque, no había cesado. Estas, le habían asegurado años más tarde, que la miseria la pobreza y el hambre se adueñarían del reino y no había nada que pudiese evitarlo, aunque sí había una salida. Sabía que mientras hubiese amor, luz, bondad y compromiso con su pueblo, no dejaría que nada de esto ocurriera.

El rey Áren era amado y respetado, nunca fue visto como alguien que fuese capaz de traicionar a su propia familia, pero la desesperación es capaz de transformar la personalidad de los hombres más nobles. Teniéndolo absolutamente todo, una esposa que amaba profundamente, una niña sana y muy dulce, simplemente se había dejado llevar por la preocupación de que su reino comenzara a descender gradualmente en los años siguientes.

Los reinos vecinos, envidiaban profundamente las riquezas y la evolución que había experimentado Dorestud, ya que, este lugar era uno de los más estables económicamente y sus terrenos se expandían a lo largo de cientos de kilómetros.

Cosechas hermosas, grandes frutos dulces, animales muy sanos y robustos, hacían que vivir allí fuese totalmente gratificante. Todo el esfuerzo que había impreso este hombre durante años, había generado un futuro próspero pero incierto, y sólo en su corazón habitaba la preocupación de lo que ocurriría en los próximos años.

Se estaba haciendo mayor, y sabía que tarde o temprano su hija debería asumir el mando de todas las responsabilidades que demandaba ser un rey. Pero sus sueños se vieron opacados un día ante la profunda preocupación de no saber en dónde estaba su hija.

— ¡Tenemos que encontrarla! No se puede haber esfumado, Agatha es una niña muy inteligente, y debe estar en cualquier lugar jugando. Revisen en los árboles, en los troncos, draguen los ríos si es necesario, en algún lado debe estar.

El desesperado rey, trataba de darle apoyo y sosiego a su esposa, la cual, sentía que su vida se estaba fumando por un pequeño orificio de su cuerpo al imaginarse que su niña se había enfrentado a un grave peligro del cual no había podido salir.

— Este dolor me consume lo más profundo de mi alma, Áren. Haz lo posible por encontrar a mi hija, no descanses hasta hacerlo. — Dijo la reina Evna, la cual, ni siquiera tenía fuerzas para salir de la cama después de haber llorado tanto.

Agatha sabía perfectamente que había puntos claves de los cuales no podía avanzar, había límites en el reino de los cuales no podía

sobrepasarse, ya que, de lo contrario su vida estaría en peligro.

Con apenas 9 años de edad, Agatha sabe muy bien la diferencia entre el bien y el mal, pero la curiosidad siempre había sido parte de su forma de ser. Su personalidad curiosa, exploradora y con ganas de aprender más, la habían llevado a seguir a un gran león que habitaba en las afueras del reino. Este León tenía un color particular, era totalmente blanco, con los ojos azules, y un pelaje plateado, el cual, era único en su especie.

Se decía que esta bestia mística tenía poderes totalmente impresionantes, y que cualquiera que pudiese tocarlo, sería capaz de alcanzar niveles impresionantes en la magia. Agatha había sentido mucha curiosidad por parte de este mundo de lo oculto y lo místico, algo que sin duda alguna podría llevarla hacia un universo totalmente diferente al cual había tenido en su entorno desde que era una niña.

Estaba acostumbrada a lo tradicional, pero había escuchado de las conversaciones de su padre con las brujas, las cuales, habían sido llevadas directamente hasta el castillo para las consultas. Ante tal nivel de misterio que rodeaba la niña, fácilmente esta podría verse seducida por la intención de conocer lo que había más allá de lo prohibido.

Fue entonces cuando sus pequeños pies descalzos la habían llevado hacia el bosque de Warhold. Este lugar se encontraba en los límites con el reino de Dorestud, generaba una frontera directa con este punto, ya que, nunca el rey Áren, ni su padre, había logrado conquistar este territorio para declararlo como propiedad del reino de Dorestud.

Se decía que, en el interior de este lugar, habitaban criaturas totalmente feroces y asesinas, y muchos habían desaparecido en su intención de demostrar que todos estos eran puros mitos. Durante años, muchas expediciones se habían llevado a cabo hasta lo más profundo del bosque para poder descifrar qué era lo que realmente pasaba allí. Muchas teorías se manejaban, pero pocas eran las que tenían lógica para la mayoría.

Se trataba de historias fantásticas, las cuales parecían ser creadas simplemente para asustar a los niños antes de ir a la cama. Pero Agatha no era una niña que se quedara con las historias que contaba su madre o los relatos de su padre y sus aventuras de la guerra, ella misma quería atrasar su propio destino. Tenía la necesidad de crear sus propias historias, vivir sus experiencias, y estando bajo la sombra de sus padres, sabía que no lo lograría.

Quizá era muy temprano para iniciar, tan sólo era una niña frágil y sin ningún tipo de conocimiento sobre la maldad verdadera en el mundo, pero para ella, era el momento correcto y se había dejado llevar por su instinto.

Sus emociones, su corazónada fuerte en el pecho, había dejado que siguiera a aquella criatura, la cual, había divisado a una distancia increíble, y que el brillo del sol sobre el pelaje plateado de león, había generado un destello tan fuerte, que la niña se vio seducida por la necesidad de descubrir si era real o no.

Sus pasos la habían llevado hasta el bosque en horas de la mañana, y tras atravesar aquel umbral oscuro y desconocido, Agatha no había vuelto hacer vista. Todos preguntaban, buscaban, revisaban cada rincón del reino, pero nadie se atrevía a pasar de los límites que habían sido establecidos.

El rey había convocado a sus hombres más experimentados y los exploradores con mayores habilidades, los cuales, después de muchas revisiones y un proceso de rastreo muy dedicado y minucioso, finalmente habían encontrado algunas huellas que los llevarían hacia la dirección que había tomado la pequeña princesa.

Agatha no había dicho a nadie hacia dónde iba, generalmente, no cuenta a nadie sus secretos, y era aguerrida y totalmente arriesgada. El miedo no era una emoción que llegara a la mente y el corazón de Agatha con mucha frecuencia, no se dejaba dominar por este tipo de sentimientos que de alguna u otra manera la debilitaban más allá de fortalecerla.

Era una niña con un don especial, la cual, parecía tener algunos elementos del universo que no todas las pequeñas de su edad poseían. Su inteligencia era mucho mayor, su percepción del mundo

estaba mucho más desarrollada y agudizada, por lo que, podía captar con facilidad cuando mentían o cuando todo era un engaño o cuando simplemente todo era parte de algo desconocido para ella.

Pero en esta oportunidad, Agatha no había actuado de la manera más inteligente, ya que, sus propios pies se la habían llevado hacia un peligro totalmente desconocido. Si nunca había entrado ese bosque, difícilmente podría imaginarse qué le esperaba tras ir más allá de aquellos troncos enormes cuyo diámetro superaba los 3 m.

Nadie era tan Demente o ingenuo para atravesar aquel denso bosque que, con tan sólo observar desde la distancia, las copas de los árboles parecían ahuyentar a los curiosos. Se trataba de un reto a sí misma, y la niña, no había vuelto a salir durante el resto del día. Parecía que los planes de la princesa se habían modificado durante su estadía en el bosque.

Posiblemente se había perdido, nadie sabía ciencia cierta qué era lo que había ocurrido con ella, pero cuando el rey descubrió que Agatha se encontraba en el bosque de Warhold, prácticamente había enloquecido en ese instante.

— Sabía que era un error dejar que Agatha estuviese totalmente libre en el pueblo. He fallado como padre y como rey, he perdido a mi hija... Tenemos que encontrarla, así arriesgue a cada soldado de mi ejército.

Su guardia de confianza, Etnus, estaba atento a cada una de las palabras que pronunciaba su rey. Este, tenía mucho cariño hacia la princesa, era uno de los soldados con mayor experiencia, y había estado en tantas batallas, que su pecho estaba cubierto de medallas y reconocimientos proporcionados por el propio rey.

— Estoy seguro de que la recuperaremos sana y salva, organizaré justo ahora un batallón para ingresar al bosque, mi compromiso es absoluto, mi rey. ¡Volveré con ella!

— No puedo arriesgarte a hacer eso tú solo, Etnus. Prepara mi caballo y mi armadura, yo iré con ustedes. — Dijo el monarca mientras se ponía de pie desde su trono.

Esto sería un duro golpe para la reina si no volvería a ver a su hija y a su esposo, quedaría totalmente devastada, ya que, los amaba profundamente y ambos eran la razón de su existencia. Desde el momento en que había conocido a Áren, había sido amor genuino, y ahora, esta estaba a punto de afrontar la pérdida de sus dos pilares fundamentales.

— La reina no debe saber absolutamente nada de esto, yo iré como responsable de lo que está pasando... Debí proteger a mi hija, y dejé que fuera hasta esos lugares sin protección.

— El corazón de Agatha la guiará por el camino correcto, mi señor. Es una niña alegre y muy feliz, su luz la llevará hacia el punto donde debe estar. — Dijo Etnus.

Las palabras positivas del soldado eran determinantes en un momento como este, lo único que necesitaba era aferrarse a la idea de que Agatha estaría bien, ya que, si dudaban durante un segundo, fácilmente se enfrentarían a la desesperación.

Esta chica había demostrado siempre ser totalmente autónoma y se valía por sí misma, pasaba la mayor parte del día jugando en las calles, cuando no estaba siendo educada por uno de sus mentores.

También manejaba los principios del combate, su padre la había preparado en el arte de la guerra desde muy pequeña. Tenía que estar lista para cualquier situación, ya que, el reino de Dorestud debía estar siempre atento ante la posibilidad de un ataque.

Un reino tan poderoso y fructífero, simplemente era blanco de la envidia y la codicia de otros, ante lo que, una futura reina preparada desde muy temprana edad era una garantía de seguridad para su pueblo.

Aunque la niña siempre había sido orientada hacia ese camino, no era su principal prioridad convertirse en una princesa o una reina. No quería comportarse como estas chicas estiradas que solían llegar a su reino cuando se llevaban a cabo algunas celebraciones. Invitados de muchos otros reinos vecinos llegaban con sus hijas, las cuales se comportaban con modales totalmente elegantes y muy sofisticados.

Pero la hija del rey Áren, siempre destacaba por su personalidad aguerrida y muy ocurrente. Podía tener conversaciones enteras con adultos, con grandes reyes, siendo muy inteligente y perspicaz.

Esto llamaba mucho la atención de aquellos que conversaban con la pequeña niña, quienes quedan totalmente encantados por la ternura e inteligencia de la pequeña princesa. Detestaba proyectarse ante un futuro llevando esto vestidos ajustados con un escote totalmente exagerado, odiaba las coronas, los zapatos altos, era una niña totalmente diferente al esquema de una princesa.

El día se había tornado oscuro y así fue llegando la noche, cubriendo con la oscuridad y la incertidumbre los corazones de absolutamente todos que oraban a los dioses para que la chica finalmente volviera a casa sana y salva.

Cuando el sol comenzaba ocultarse, el batallón de Etnus, liderado por el rey Áren, se acercaba los límites del bosque. Veintenas de caballos, se detuvieron justo en los límites, los animales parecían inquietos, pero era momento de ingresar.

— ¿Están listos? Ya es la hora de demostrar de qué estamos hechos. — Dijo el rey Áren.

— Abran bien los ojos, cualquier señal que vean sobre la princesa, deberá notificarlo al resto sonando la trompeta. — Dijo Etnus, mientras avanzaba en rápidamente en sus caballos blancos hacia interior del bosque de Warhold.

El lugar se sentía totalmente pesado y desagradable, había un olor a humedad, combinado con otros olores fétidos como a carne podrida. Aquel lugar iba más allá de los límites en los cuales podían desplazarse los habitantes de Dorestud, y esto, de alguna u otra forma para la naturaleza era absolutamente ilegal. Nadie podía garantizar la seguridad de los soldados, y absolutamente nadie había vuelto de aquellas tierras sano y salvo.

Todos los que habían asumido el compromiso de cruzar estos límites, se habían despedido de sus familias asumiendo que nunca más volverían, aunque yendo con el rey Áren, había cierta garantía de que todo estaría bien.

Era tan respetado y siempre había mantenido firme los acuerdos de convivencia con los reinos vecinos, y posiblemente podría llegar a un punto de negociación en caso de que las cosas se tornaran peligrosas.

Mientras los caballos de Dorestud avanzan lentamente por el bosque denso lleno de trampas y obstáculos, una niña se encuentra oculta en una cueva después de haber escuchado algunos sonidos de realmente aterradores. El león plateado que la había llevado hasta allí, posiblemente la devoraría si la encontraba frente a frente.

Agatha había descubierto la cantidad de peligro a la cual se había enfrentado, exponiéndose innecesariamente, después de que la noche la vía arropado. Había perdido el camino de regreso, había dejado algunas pequeñas marcas, las cuales parecían ser borradas automáticamente por la propia naturaleza.

Aunque era una niña hábil, nunca se había enfrentado a tales niveles de peligro. Esta, tras salir de aquella cueva después de algunas horas de aguantar sed y hambre, sabía que quedarse allí sería construir su propia tumba.

Pero tras abandonar la cueva, Agatha había escuchado algunas ramas romperse, como si alguien o algo o estuviese caminando por la zona, ante lo que, se había quedado petrificada y ni siquiera había tenido el valor para moverse y regresar nuevamente hacia el interior de la cueva.

Aquel sonido particular que había escuchado inicialmente, cada vez se hacía mucho más intenso, lo que le daba una clara señal de que la persona o el animal, la bestia, o la criatura estaba cerca, cada vez estaba a una menor distancia de ella. Ella se había metido en este problema por sus propios medios, así que, debía salir de allí cuanto antes.

Justo antes de que pudiese moverse, observó una sombra pasar justo frente a ella entre algunos árboles. Esto, la despertó de su trance, corriendo en dirección contraria, mientras trataba de evadir cuanto obstáculo aparecía en su camino.

De pronto, sintió que algo pasó rápidamente a su lado, observó el celaje de una figura oscuras, y Agatha, se vio obligada detenerse, ya que, lo que fuese que estaba persiguiéndola, era mucho más rápido y hábil que ella, huir era absolutamente inútil. Tenía que enfrentar los miedos o el pánico la consumiría hasta los huesos.

— ¿Quién está allí? — Gritó la aguerrida niña.

Nadie contestó...

— Si eres tan valiente, muéstrate ante mí ahora mismo. — Dijo la pequeña.

Una parte de ella quería enfrentarse a eso que la estaba acosando, pero otra, realmente no estaba preparada para lidiar con ese poder y esa energía que sentía tan cerca. Agatha, se dio cuenta rápidamente de que estaba observando en la dirección equivocada, ya que, sintió una presencia a sus espaldas, y rogaba a los dioses de que, al voltear, no se encontrara con algo peligroso.

Volteó lentamente, y allí estaba, esa figura intrigante parada justo frente a ella.

2

La mirada de aquella niña estupefacta, se paseó desde las botas negras de aquella figura hasta su cabeza. El paseo fue lento, ya que, Agatha no parecía estar preparada para encontrarse con el rostro de aquel sujeto. Había estado sola, no había visto a león plateado, tampoco había visto ninguna de esas criaturas que habían anunciado que podrían aparecer ante aquel que osara pasar a aquellos límites.

Lo cierto es que lo único que le había atemorizado era perderse cada vez más en la profundidad del bosque y nunca volver a ver a sus padres. No se había atemorizado ante la presencia de ninguna criatura, ni siquiera una serpiente se había cruzado en su camino, ante lo que, Agatha simplemente tenía la idea de que la hambruna, la sed o cualquier elemento de su organismo comenzar a generar le problemas.

Pero ahora estaba descubriendo que realmente había habitantes de la noche en ese bosque, y al encontrarse con uno de ellos, simplemente se quedó sin palabras y sin ningún tipo de posibilidad o control de sus movimientos.

Allí estaba esa silueta, con un abrigo largo que llegaba hasta el suelo, todas sus vestiduras eran negras, y su cabeza se encontraba cubierta por una especie de capucha, la cual, generaba una sombra que no permitía ver su rostro.

— ¿Vas a hacerme daño? — Dijo la niña con una voz temblorosa.

Hubiese querido obtener una respuesta, aunque fuese negativa, pero lo cierto, es que el silencio le generaba aún escalofríos más fuertes. Agatha no tenía la menor idea de cuál sería su destino, ya que, estaba allí, con sus manos en el lodo, sus ropas sucias, arrodillada frente a un sujeto que casi alcanzaba los 2 metros de altura. Quizá no era tan alto, pero la percepción desde donde estaba la pequeña niña solitaria en el bosque, parecía ser un gigante.

Con movimientos muy lentos, la chica comenzó a pararse, sacudió un poco su vestido, y trató de agudizar su mirada, tratando de definir qué era lo que había visto. Éste sujeto, parecía ser humano, al menos, sus manos si se encontraban descubiertas, tenía una piel blanca, dedos largos, y esto fue lo único que pudo definir la chica sobre la anatomía de este hombre, el cual, era corpulento y delgado.

Su mirada poco a poco se fue adaptando, los rayos de la luna, permitían que una poca iluminación se generara en el bosque, pero la cabeza de este sujeto estaba posicionada estratégicamente para que la capucha generara toda la sombra suficiente. Después de algunos segundos frente a él, Agatha seguía sin escuchar su voz, y aunque sintió la necesidad de huir, era mucho más peligroso darle la espalda.

Sus pequeños y delicados pies comenzaron a retroceder lentamente, mientras esta, trataba de palpar con sus manos hacia atrás, para no quitar la vista de encima de este sujeto que ni siquiera sabía si era real. Era muy probable que con el nivel de hambre que tenía la niña y la sed en su garganta, estuviera experimentando algunas alucinaciones.

Necesitaba saber si era real, y tras inclinarse, lanzó una piedra directamente hacia el rostro de la figura, quien detuvo repentinamente la piedra, congelándola en el espacio y haciendo que esta cayera al suelo.

Automáticamente, Agatha pudo vincular a este hombre con uno de los hechiceros del bosque, había contado y había escuchado algunas historias sobre estos seres poderosos, los cuales, contaban con una gran cantidad de magia en su ser.

Eran capaces de dividir océanos, volar y dominar el fuego y algunos elementos naturales. Lo que había visto es irreal, no era algo lógico nadie con comportamientos naturales podría hacer algo similar.

Agatha, al imaginar que esto también era parte de su imaginación, tomó otra piedra, esta vez, la lanzó con más fuerza y el procedimiento fue similar. La roca, se detuvo abruptamente antes de tocar el rostro de la figura, se detuvo como si estuviese siendo

sujetada por una especie de campo de fuerza que rodeaba a este hombre, e instantáneamente, la piedra cayó al suelo.

Agatha, repitió el procedimiento una y otra vez, mientras todas las piedras hacían lo mismo sin variar los resultados.

— ¡Basta, ya no seguiré tus juegos! — Dijo aquel sujeto con una voz profunda, gruesa, con un tono tan intimidante que pareció hacer retumbar las copas de los árboles.

— Lo siento, es que no me respondes, no hablas, es inevitable sentir miedo. — Dijo la niña.

— Sé quién eres, eres Agatha, hija de Áren, ¿qué haces en este bosque? No deberías estar aquí.

— Es cierto, ¿conoces a mi padre? Debería volver a casa, pero me perdí durante el día. Es imposible que durante la noche pueda encontrar el camino correcto.

— Este bosque está prohibido para tu linaje. No debes estar aquí. Ahora mismo te ayudaré a salir de estas tierras y prometerás no volver nunca jamás.

Para Agatha, esto no sería ningún problema, ya que, lo que más deseaba con toda la fuerza de su corazón, es que se abriera un camino directo hacia el castillo de su padre y poder correr hasta él.

Pero mientras esto ocurría y el encuentro entre la chica y el hechicero se estaba llevando a cabo, las tropas de Áren avanzaban lentamente por el bosque, comprometiendo la seguridad de criaturas y pocos seres mágicos que aún habitaban en estas tierras.

Áren, un experimentado rey que había surcado caminos y había liberado tantas batallas, sabía que en estos límites había cosas que no podía explicarse, había lidiado con seres mágicos que en su momento había enfrentado, y esto, había generado una falsa paz que lo había mantenido alejado de estas tierras.

De pronto, aquel hombre de capucha oscura, volteó repentinamente hacia su derecha, como si hubiese sido alertado por algo. Su oído se agudizó, y pudo escuchar las pisadas de caballos, metal

chocando contra metal, eran guerreros, habían violado el acuerdo, así que, debía hacerse cargo.

— Sabía que tu presencia en este lugar traería muchos problemas. Vamos, es hora de que te ayude a volver a casa. Tu padre y sus soldados han venido a mis tierras, y no puedo permitir que avancen.

— Dijo aquel hombre.

— Al menos puedo saber tu verdadero nombre. Yo soy Agatha, bueno, ya lo sabes. — Dijo la niña.

— Es irrelevante que sepas mi nombre. Ahora, la prioridad es que llegues a salvo a casa. Si algo llega a pasarte, estoy seguro de que tu padre culpará al bosque de tu desaparición. Camina con cuidado y sígueme. — Dijo aquel hombre misterioso.

Estaba vestido totalmente de negro, no había un solo color adicional en sus vestiduras, ante lo que, Agatha sintió que esto era bastante raro y atractivo, despertaba su curiosidad, era algo totalmente mágico y diferente a lo que había vivido hasta el momento, así que, siguió al hechicero oscuro por el camino que había indicado. De pronto, el miedo había desaparecido, ya que, había asegurado que conocía a su padre, y esto, mejoraba tremendamente las cosas.

Al menos desde donde ella lo veía.

— Espera no camines tan rápido. Puedo caer, mis pies están descalzos y ya he caminado durante todo el día. Estoy muy agotada. — Dijo la niña.

Estas palabras no generaron ningún efecto en el guía, quien caminaba cada vez más rápido, tratando de liberarse de esa carga que se había convertido esta princesa en sus dominios. Pero repentinamente, al llegar a un sendero, aquel hombre se detuvo, tomó su capa, cubrió repentinamente a la niña y se inclinó.

Agatha, por primera vez vio el rostro de aquel hombre, era blanco, con facciones muy delgadas, no era similar a ningún hombre que hubiese visto antes. Sus ojos se mantenían cerrados, sus cejas eran delgadas y largas. No tenía barba como los hombres del pueblo, era muy hermoso, parecía un príncipe.

— Hagas lo que hagas, no abras tus ojos y cuando yo te lo indique, no respires. Prométemelo. — Dijo aquel hombre.

— ¿Qué ocurre? ¿Hay problemas?

— Asegúrame que harás lo que te pido. No puedes ver lo que va ocurrir y tampoco podrás respirar la neblina que se formará, o el cambio será irreversible. — Dijo el sujeto.

Parecía estar hablando muy en serio, por lo que, lo último que esperaba Agatha era contradecir las palabras de un ser tan poderoso. Su intención era salir de allí sana y salva, no quería causar inconvenientes o generarle problemas a este desconocido que se había comprometido a salvarla.

Agatha se encuentra cubierta con la capa del hechicero, pero de pronto, comienzan a escucharse las pisadas de caballos y el relinchar de los animales. Hay espadas sonando contra los árboles, cortan las ramas, se abren camino.

— No se separen, este bosque es muy traicionero. Abran bien los ojos y cualquier cosa que vean que se parezca a una señal o pista de mi hija, seguiremos ese camino. — Dijo el rey.

Ante tal nivel de emoción al escuchar nuevamente la voz de su padre, Agatha rompió el pacto que había hecho con el hechicero. Este, había prometido que llegaría a casa, pero no le había prometido que la reencontraría con su padre en el bosque.

La chica, se escapó de las manos del hechicero, el cual, quedó completamente expuesto mientras la niña aparecía desde un punto totalmente camuflado, debido a la magia utilizada por el hechicero.

— ¡Padre has venido por mí! Qué alegría volver a verte. — Dijo a la niña mientras corría hacia su progenitor.

— Hija mía. ¡Finalmente te encuentro! Pensé que lo peor te había pasado. — Dijo el rey mientras descendía rápidamente de su caballo para encontrarse con los brazos de su pequeña niña.

Pero Agatha no podía haber aparecido de la nada, tenía que haber llegado desde algún punto, o con la ayuda de alguien. Así que, un

par de preguntas fueron suficientes para poder dejar en evidencia al hechicero.

— ¿Te encuentras bien? ¿Alguien te ha hecho daño? ¿Las criaturas del bosque, las has visto?

— No, hace algunos minutos me encontré con este hombre que me ayudó a regresar. Está allí, ¿puedes verlo?

— De pronto, aquella figura abandonó su estado de mimetización natural, y de pronto, todo se sintieron intimidados al ver una forma oscura y sombría frente a ellos.

— Mi rey, retroceda, puede ser peligroso. — Dijo uno de los jóvenes soldados mientras desenfunda su espada.

— Es precisamente eso lo que sueles traer a mis dominios, Áren. Siempre has hecho las cosas de la forma equivocada. Te ruego que te vayas ahora mismo sin problemas. — Dijo el hechicero.

— Vladimir, nuevamente vuelvo a encontrarte. Pensé que la última vez que nos habíamos visto, había acabado contigo. Creo que lo mejor será que este trabajo se termine de una vez, eres un peligro para mi familia y mis dominios.

— ¡No, Padre! Él me ha ayudado, se ha portado muy bien conmigo. Me protegió hasta llegar hasta aquí. No es una amenaza... — Dijo la niña.

— Tu padre es muy egoísta para ver más allá de sus narices. Para él, el único salvador es él y nadie más... Puedo asegurarte, pequeña Agatha, que la única amenaza existente en ese lugar justo ahora, es él. — Dijo el hechicero.

— ¿Cómo te atreves a tratar de desprestigiarme frente a mi hija? — Dijo al rey, mientras tomaba su espada en su mano.

Agatha estaba confundida, no sabía cómo reaccionar, su corazón estaba dividido entre dos mensajes totalmente contradictorios, así que, simplemente se refugió en su padre, abrazándose a él para evitar que avanzara para que atacara a su cuidador.

— Deja de estorbar, Agatha. Esto nada tiene que ver contigo. Ponte a salvo, tengo trabajo que hacer. — Dijo el rey.

Su actitud no era la de un padre orgulloso y agradecido por haber encontrado a su hija. Bien pudo el hechicero hacerle daño a la niña para hacer sufrir a un rey que tenía una reputación completamente diferente a la que todos creían.

Para alcanzar su poder, había matado a muchos, había torturado, había perseguido, había acusado, pero esa parte de la historia, parecía haberse borrado de la memoria de muchos y ahora era visto como un rey totalmente respetado y bondadoso. Los dominios del bosque de Warhold, en su momento brillaron, fueron el bosque más hermoso, pero fue arrebatada toda esa magia y quedó reducido a la oscuridad.

— Para ti, lo único que vale es el silencio de aquellos que puedan revelar quién eres realmente. Eres una vergüenza, Rey Áren. Si es que puedes llamarte Rey, para mí, sólo eres un gusano. — Dijo al hechicero mientras asumía una posición de batalla.

— ¡Arqueros, armen! — Dijo el rey.

La niña lloraba.

Agatha nuevamente trató de detener a su padre, tomándolo por el brazo para que su espada bajar antes de que diera la señal de ataque. Pero en este momento, el rey pareció quedarse cegado de la ira y de manera absurda inexplicable, empujó a una pequeña indefensa directamente al suelo, utilizando una fuerza bruta como si estuviese atacando a otro hombre de su misma contextura.

Agatha no alcanzó a tocar el suelo, y la única razón por la cual no lo había hecho es por la intervención del hechicero.

Este, utilizando sus poderes, suspendió a la niña en el aire antes de que golpear a brutalmente contra una piedra que se encontraba puesta estratégicamente para que el destino acabara con la vida de la frágil niña de nueve años.

Esto, enfureció al rey, quien sintió que de alguna u otra forma lo estaban dejando en ridículo. Pero antes de que pudiese hacer algo, Vladimir, el hechicero, movió a la niña suspendiéndola por el aire y la atrajo directamente hacia él. Esto, ponía nuevamente en

desventaja al rey, ya que, el hechicero oscuro tenía la posibilidad de hacerle todo el daño que quisiera.

— ¿Te atreves a chantajearme con mi hija? Te juro que cuando ponga mis manos sobre ti, de desmembraré como a un pavo. — Dijo el rey.

Nuevamente, Vladimir cubrió a la niña con su capa, y esta vez, sí le habló directamente a ella.

— No voy a hacerte daño, necesito que prometas que no verás lo que va a pasar, no respires, por favor, trata de mantener la respiración todo el tiempo que puedas. — Dijo al hechicero mientras la veía directamente a los ojos.

Nunca Agatha podría olvidar esa mirada de ojos azules que se le habían dirigido directamente hacia ella, penetrándola hasta su alma, el punto más profundo de su ser.

— ¿Vas a hacerle daño a mi padre? Por favor, no lo hagas, simplemente sácame de aquí.

— Tu padre merece una lección, y tu pronto estarás en casa a salvo en tu cama, en la comodidad de tu castillo, pero debes prometer que no harás la tontería de ver lo que va ocurrir.

Quizá Vladimir fue demasiado confiado en imaginar que la niña aceptaría este acuerdo, sólo era una pequeña de 9 años de edad. No podía exigirle una lealtad demasiado desarrollada, ya que, la curiosidad de una pequeña no podía compararse con absolutamente nada, y más, tratándose de Agatha.

Ataquen, dijo el rey, desligándose de cualquier vínculo con la piedad o empatía. Poco le importaba lo que pudiese pasarle a la niña, aquel rey, sabía que Vladimir era conector de sus oscuros secretos. Sabía que el pasado de este hombre estaba lleno de sangre, dolor y torturas.

Había castigado a muchos, a otros los había quitado del medio como si no tuviesen ningún tipo de importancia, y esto, era lo que más preocupaba al rey. Le preocupaba más que perder a su propia familia, su reputación alimentaba su ego.

Las flechas fueron disparadas directamente hacia el hechicero, pero éste, las detuvo absolutamente todas, y acto seguido, dejó salir su mano izquierda mientras la otra mantenía a la niña cubierta con su capa. De esta mano, afloró una llama azul, la cual, comenzó a hacerse cada vez más intensa en tamaño y luminancia.

— ¡No la vean, cubran sus ojos! — Dijo el rey.

Para muchos, fue demasiado tarde, y cuando el rey volteó a observar algunos de los miembros de sus tropas, estos estaban reducidos a carbón. Fueron quemados por el poder más intenso del hechicero oscuro, el cual, empezó a generar una neblina alrededor de él, la cual, no permitía que estos pudiesen respirar.

Las almas que no fuesen puras, al menos podrían sobrevivir, pero no serían las mismas para siempre. Todos estos soldados eran asesinos, mercenarios, matones, miembros de una legión que simplemente estaba destinada a obedecer los deseos del rey Áren, el cual, tapaba sus ojos y tapaba su boca, ya que, sabía cuál era el nivel de poder del hechicero.

Sabiendo que no podría combatir contra él, debía huir de la niebla, así que, tomó su caballo, y acompañado de algunos de los sobrevivientes de esta batalla, se vio obligado a abandonar el bosque.

Agatha, escuchando los gritos de algunos de aquellos soldados, no pudo aguantar tanto la respiración debido al tamaño de sus pequeños pulmones, y antes de que aquella neblina desapareciera, pudo aspirar un poco de aquella oscuridad.

Una sensación muy desagradable se había generado en su interior, un profundo mareo casi la hace desmayarse. Sus ojos se nublaron, todo se puso borroso y de pronto sus manos se durmieron, experimentando un hormigueo tan desagradable, que Agatha pensó que la muerte estaba muy cerca.

Todo había pasado demasiado rápido, no había tenido tiempo de analizar o procesar absolutamente nada de lo que había ocurrido. Agatha se sentía débil, pero el hechicero se percató de que estuviese bien.

— ¿Has hecho lo que te pedí? ¿No has visto lo ocurrido? No has respirado la neblina, ¿cierto? — Dijo aquel hombre mientras se quitaba la capucha de la cabeza.

— ¿Estoy bien, puedo ir a casa? — Dijo a la niña mientras su voz se escuchaba mucho más débil que es su primera conversación.

Vladimir se preocupó, pero no tenía opción, no podía vincularse demasiado con esta niña, no existía ninguna conexión con ella y poco le importaba lo que pudiese ocurrirles. Por alguna razón, se había generado una conexión importante entre ellos, ya que, ambos eran espíritus fuertes y aguerridos, pero no era el momento adecuado para poder compartir o tener una conversación que respondiera todas las preguntas y curiosidades de la niña y princesa de aquel reino.

La amenaza se había ido de aquel bosque, eran los principales planes del hechicero, así que, una vez que Agatha había quedado profundamente dormida tras un pequeño hechizo lanzado sobre ella, la había regresado al pueblo, utilizando sus trucos para pasar desapercibido.

Fingió ser un aldeano desaliñado y maltrecho, llevándola en una pequeña carretilla cubierta de paja. La había dejado a las afueras del castillo, y había regresado a sus dominios, Vladimir, sabía que había una cuenta pendiente con el rey, y sabía que debía saldarla tarde o temprano.

3

Han pasado 11 años desde ese momento en el que Agatha se había encontrado con Vladimir, un hechicero oscuro que a pesar de que le había mostrado ser totalmente inofensivo y benevolente con ella. Había demostrado tener un poderle tal para sus enemigos.

Desde ese entonces, su padre había tratado de no abordar el tema, era como si no hubiese pasado, y cuando esta realizaba preguntas acerca de quién era y por qué había hablado de una verdad una realidad del pasado, el rey Áren nunca había revelado lo que había pasado.

Mientras más envejecía, más débil se hacía y la vulnerabilidad era algo a lo que le tenía un miedo tremendo. Sentía que tarde o temprano llegaría el momento en el cual no podría sostener a su reino, y de forma inevitable, sufrirían el ataque de algunos enemigos y caería derrotado.

Es por esto, que el rey Áren tenía que arreglárselas para poder generar un plan de relevo para su reinado. No quería dejar el poder en manos de cualquiera, así que, lo más sensato que podía hacer, era proporcionarle el poder directamente a su hija.

Pero parecía que Agatha no estaba preparada para ascender al poder, y mucho menos tenía intenciones de enamorarse y establecer una relación con algún príncipe valioso que le permitiera ascender a ese reinado de forma segura. Áren había demostrado que el poder era más importante que cualquier otra cosa en el mundo, y cuando se trataba de dominación, éste ya estaba absolutamente decidido a ejecutar un plan que ni siquiera la propia madre de Agatha había aceptado.

Desde hacía ya algunos meses, se encontraba en conversaciones con Lars, el rey del territorio cercano, las tierras de Gudhagen, las cuales, abundaban en riquezas, ya que, tenían en su poder los diamantes púrpuras, los cuales, eran utilizados para elaborar puntas

de lanza que era mucho más filosas y resistentes ante el ataque de los enemigos.

Estos eran proveedores de materia prima directa para el reino de Dorestud, y mientras estas actividades comerciales estaban en desarrollo, la seguridad financiera de ambas partes, estaba garantizada. Pero Áren había visto un potencial mucho más atractivo en vincularse con este reino, ya que, el hijo del rey Lars, Christien, tenía la misma edad que su hija, así que, no era casualidad que ambos estuviesen solteros.

Tras realizar un largo viaje cuyo propósito no había sido revelado a absolutamente nadie, el rey Áren le había indicado a su similar, que tenía un plan entre manos, el cual les proporcionaría un futuro mucho más productivo y seguro. Lo más importante, según el enfoque que utilizaba el rey, era la abundancia, el trabajo y la seguridad de todos.

Pero lo que realmente le interesaba el rey Áren, era la riqueza, y para acceder a ella, sería capaz de utilizar como herramienta a su propia hija. Tras llevarse a cabo aquella reunión a traición, Áren y Lars habían llegado al acuerdo de que la chica debía contraer nupcias con Christien, un joven bastante decente y tranquilo, el cual, era aprendiz de guerrero.

Este había desarrollado habilidades notables y ha logrado un nivel bastante alto en los ejércitos. Si no había inconvenientes, fácilmente podría ser el rey que todos esperaban, ya que, siempre había seguido los pasos de su padre, y se interesaba tremendamente por mantener la igualdad y el bienestar en sus tierras.

No era un chico desagradable, mucho menos era irrespetuoso, pero no había ningún tipo de conexión con Agatha, ya que, no habían tenido la posibilidad de conocerse ni verse por primera vez. En muchas cenas, el padre de Agatha se había dedicado a hablar desmedidamente sobre este joven, lo que había comenzado a agotar a la chica, la cual no entendía realmente cuál era el interés de su padre tratar de meterlo por sus ojos de manera obligatoria.

— Christien es un joven que tan sólo con 5 años de edad, ha logrado dominar el arte del espada, a los 10 años, ya tenía su propio

arco y podía disparar en el blanco sin fallar durante 5 o 6 veces.

— ¿Por qué insistes en hablar sobre Christien? Ya siento que lo conozco en persona. Te has dedicado hablar noche tras noche incansablemente sobre él. ¿Qué te traes entre manos, padre? Te conozco.

La intervención de la chica, era sólo un símbolo de agotamiento acerca del tema, pero ya la insistencia de Áren era demasiado evidente como para negar que realmente hubiera un interés de trasfondo en todo esto. En ese momento, el rey y su esposa se vieron directamente a los ojos, y la reina bajó su mirada de manera vergonzosa.

No estaba de acuerdo con lo que estaba a punto de pasar, pero no tenía otra opción, le debía todo lo que tenía a su rey, y sabía que detrás de un hombre respetable y tranquilo, había alguien que no era prudente hacerlo molestar ya que, afloraría lo peor de él.

— Sé que posiblemente tomes esto de la manera equivocada, hija. Pero lo que puedo comentarte acerca de lo que va a pasar, es que es por el futuro de nuestro pueblo.

— No entiendo lo que dices. Madre, ¿tú sabes algo que no me has dicho?

El silencio de aquella mujer, fue más que evidencia para corroborar que realmente había algo desarrollándose y que Agatha desconocía por completo.

— Tu madre no tiene nada que ver en esto, todo lo que está por ocurrir es idea mía, y sé que estarás de acuerdo, porque cuando conozcas a Christien, te sentirás tan agradada por ese chico, que no habrá lugar a dudas...

Agatha estuvo a punto de ponerse de pie ante el nombramiento una vez más de este joven. El nombre de Christien ya les generaba una repugnancia tremenda de tantas veces que lo había escuchado nombrar. Estaba cansada, y parecía que su propio padre se sentía más orgulloso de este chico extraño a sentirse orgulloso de ella misma.

Había hecho cuando había podido por hacerlo sentir feliz, pero el cambio drástico que hubo en su personalidad a lo largo de su adolescencia, no les dejaba muy en claro que era lo que le estaba ocurriendo a la chica. Aquellos paseos al aire libre, que se extendían durante toda la tarde, se habían convertido en largos periodos de encierro.

Agatha prefería estar siempre encerrada y oculta en su habitación, ya que, ahora detestaba compartir con las personas. Su alegría y su sonrisa, se había borrado, y en lugar de llevar su cabello siempre bien peinado, se había tornado desaliñada y vestía de negro la mayoría del tiempo. Su personalidad oscura, había generado muchas preguntas en la mente de la reina, quien no sabía realmente qué era lo que había ocurrido con ella.

Algo muy grave tenía que haberle pasado, pero mientras más preguntas hacía, parecían generarse muchas más dudas. Lo que estaba pasando era inexplicable para ella, pero sólo tenía una alternativa, apoyar las decisiones del rey Áren, quien de alguna u otra forma estaba actuando de manera egoísta. Estaba poniendo sus intereses muy por encima de los de la princesa, la cual, había conocido la realidad aquella noche antes de irse a dormir.

— Padre, ya estoy lo suficientemente grande para poder asumir la responsabilidad de los acontecimientos. Si hay algo de lo que deba enterarme, te agradecería que me lo dijeras ya de una vez.

El rey respiró profundo, y no sabía si era el momento adecuado, ya que, apenas faltaban 6 días para la llegada de Christien al reino de Dorestud. Preferiría utilizar el elemento sorpresa, esperara que llegara su invitado para finalmente revelarles a Agatha lo que estaba por pasar sin riesgo de que hubiese un cambio de planes.

— Está bien, tu insistencia, siempre ha sido una debilidad para mí. Desde que eras muy niña, siempre trataba de lidiar con...

— No quiero escuchar las historias de mi niñez. Estoy harta de que me trates como una tonta. Dime ya que es lo que está pasando.

Agatha interrumpió groseramente a su padre, lo que daba una clara señal de lo que estaba por pasar, no era realmente positivo para el

reino.

— Te casarás con Christien, hijo de Lars. Es el príncipe de Gudhagen y nosotros hemos tenido actividades comerciales con ellos durante décadas. Esta alianza nos llevará hacia el crecimiento, hija. Ya está resuelto...

Agatha sentía un zumbido en su cabeza, parecía que todo era una horrible pesadilla que estaba siendo protagonizada por su padre, quien de pronto, se había convertido en su propio enemigo.

— ¿Cómo te atreves a planificar mi vida de una manera tan baja? Soy una adulta, padre. Puedo encargarme de mis propios asuntos yo misma.

— Esta es una decisión que no va a discutirse, Agatha. No hay forma de que retrocedamos en este proceso. Vas a casarte con Christien, es el futuro de ambos reinos, él está soltero al igual que tú y es un chico apuesto y respetuoso que merece a alguien como tú.

— ¿Y acaso crees que a mí me interesa tu criterio en todo esto? Siempre has actuado de forma egoísta, has dominado a mi madre y has intentado controlarme a mí durante todo este tiempo. Pero no voy a soportar una más de tus intentos de control, no voy a casarme con él ni con nadie que decidas tú...

La chica, se puso de pie y caminó directamente hacia la parte superior del castillo. Necesitaba refugiarse en su habitación. Aquel hombre estaba muy ofendido por la manera en que le había hablado su propia hija, pero no podía culparla, estaba asustada. Enfrenta una situación realmente comprometedoras donde su libertad estaba siendo cercenada y la estaban condicionando a un futuro para el que posiblemente no estaba preparada.

Agatha se había vuelto más dura y resistente ante los golpes que la vida podía proporcionarle, así que, no había llorado en ese momento antes de llegar a su habitación. Pero en el momento en que la puerta se había cerrado, no pudo evitar quebrarse. Comenzó a llorar desconsoladamente, mientras rasgaba sus vestiduras.

Aquel vestido negro, se había convertido en retazos en unos pocos segundos, y acto seguido, la chica quedó completamente desnuda,

caminando directamente al cuarto de baño para tomar aseo y tratar de calmar un poco sus nervios.

El escultural cuerpo de la chica, era un contraste realmente notable en comparación con toda la oscuridad que irradiaba cuando llevaba sus vestiduras. Muchos, la habían señalado de bruja, pero lo hacían a sus espaldas y de una manera muy reservada y discreta, ya que, no querían despertar las alarmas, o la molestia del rey.

Pero era el aspecto, según los entendidos de una bruja poderosa, éstas, estaban acostumbradas a vestir colores negros, oscuros, llenas de una personalidad sombría, dejando a un lado todo el color de la vida y la naturaleza para centrarse en la nulidad del color.

Pero Agatha no tenía por qué ser una bruja, era hija de un hombre y una mujer normales, que había crecido como una princesa feliz y alegre, criada con amor y comprensión, no había razones para argumentar que era una bruja, así que, sus padres simplemente habían asumido que se trataba de una etapa en la cual, Agatha estaba buscando expresar parte de su descontento en contra de algunas de las políticas del rey.

Muchas veces, habían tenido discusiones acerca de decisiones que se tomaban sin pensar realmente en los habitantes del pueblo, pero en este caso, Agatha se está viendo afectada únicamente ella.

Durante su baño, mientras sus dedos acarician su piel desnuda, duda si realmente estaba comportándose de la manera adecuada. Posiblemente, cuando conociera a Christien, se daría cuenta de que realmente era un chico agradable que posiblemente podría pasar tiempo azulado para conocerlo realmente proporcionarle un verdadero futuro positivo y prometedor al reino.

Pero tan sólo el hecho de imaginar que iba a complacer una decisión y un capricho de su padre, rápidamente estas ideas comenzaban a salir de su cabeza. Agatha no quería responder a los caprichos de un hombre egoísta y manipulador como Áren, el cual, cada vez se hacía más con el rechazo de la chica, la cual ni siquiera quería verlo.

Bastó con aquella decisión y revelarle cuáles serían sus próximos planes para que finalmente quedara determinado que Agatha no iba a dirigirle la palabra nunca más. No era algo fácil decidir, Agatha amaba a su padre, eso no se discutía, pero lo que sí había desaparecido por completo era la admiración y el respeto que había entre ellos. Agatha era la única que había visto algo más allá de lo que la mayoría de los pobladores de Dorestud observaban.

Mientras todos se dejaban llevar por su amor desmedido por el rey, Agatha parecía haber captado toda la información que el hechicero oscuro había dejado salir una vez cuando apenas era una niña. La forma en que le recriminaba lo que había ocurrido en el pasado, deja muchas preguntas abiertas en el corazón de Agatha, quien no sabía si realmente conocía a su padre o había vivido toda la vida al lado de un extraño.

4

Como símbolo del gran amor que había surgido entre el rey y la reina, este había construido una hermosa fuente en el centro del gran jardín del castillo. Con la intención de que todos los que vieran esta fuente pudiesen suspirar y pensar en el amor que existía entre el rey y la reina, el rey Áren ordenó decorar con flores y una gran cantidad de diamantes y piedras preciosas que hacían lucir la fuente como una gran joya.

Todos los que observaban este objeto, quedaban completamente admirados ante el profundo sentimiento que podía proyectar un simple objeto en torno a los sentimientos del monarca.

Pero una mañana, todo lo que representaba aquella fuente, había comenzado a destruirse, ya que, un extraño objeto, había nacido desde la tierra, rompiendo con esta estructura, la cual, de alguna u otra forma, simbolizaba el sentimiento más puro que había crecido en el corazón del rey.

— Princesa, pronto, es necesario que venga al jardín. Algo muy extraño está pasando. — Dijo uno de los sirvientes de la chica.

Era temprano en la mañana, y Agatha, rara vez solía salir a tomar el sol matutino. Prefería estar en la oscuridad de su habitación, la cual, contaba con cortinas totalmente densas que no permitía en el paso de la luz.

Apenas podía verse algunos destellos entrar, lo que permitía ver el espacio y poder moverse sin tropezar con algo. La personalidad de Agatha se había vuelto sombría, nadie podía explicar realmente qué era lo que había ocurrido en su interior en los últimos años, ya que, a medida que se hacía mayor, proporcional era la oscuridad que parecía crecer en su interior.

Su padre, tenía sospechas acerca de lo que podría haber ocurrido con la niña, pero para no quedar expuesto ante su esposa, había

decidido guardar silencio. Por su parte, Agatha recordaba frecuentemente lo que había dicho Vladimir, aquel encuentro en aquel bosque de Warhold, había sido lo suficientemente claro como para que esta comenzara a dudar de quién era realmente su padre.

Con el paso de los años, esta desconfianza se fue haciendo cada vez más intensa, así que, era prácticamente imposible confiar ciegamente en su progenitor. Después de enterarse de que se casaría con este chico simplemente por capricho del rey, Agatha agudizó su molestia, su inconformidad y su forma de amar a su padre, ya que, no tenía gestos cariñosos con él.

Le dirigía la palabra con menos frecuencia, y no le tenía el respeto que merecía, no sólo por ser el rey, sino por haberle proporcionado la vida. Era una chica sumamente extraña, y el miedo que inspiraba en los pobladores, cada vez se hacía mayor.

— ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué hay tanta algarabía en los jardines? — Dijo la chica tras asomarse a la ventana.

Sus ojos se cerraron casi totalmente ante los destellos de la luz del sol. Esta, no estaba del todo preparada para enfrentarse una vez más a la luz, la cual, tocó su piel y calentó lentamente la superficie de la misma. Recordó instantáneamente aquellos momentos en los cuales corría libre por aquel reino, así que, rápidamente cerró la ventana.

— No voy a bajar a los jardines. Tendrás que decirme qué es lo que pasa antes de que salga de mi habitación. — Dijo la princesa.

— Algo muy extraño está pasando, un cuarzo negro ha comenzado a crecer en el centro del jardín. La fuente construida por el rey, ha quedado hecha pedazos, y está comenzando a desmoronarse como si se tratara de un castillo de naipes.

— ¿Un cuarzo negro? ¿Eso es posible?

— No tengo la menor idea de qué es lo que está pasando, pero estoy seguro de que usted, mi princesa, sabrá de qué se trata. — Dijo el sirviente mientras hacía una reverencia.

La chica, pidió al sirviente que abandonara la habitación para poder cambiarse de ropa, necesitaba ponerse un atuendo que fuese a

acorde a la situación, ya que, generalmente se encontraba con un vestido muy suave que apenas cubría su cuerpo. Esta vez, utilizó uno de sus vestidos negros más lujosos, acomodó su atuendo, su maquillaje, se peinó perfectamente y se tomó el tiempo para alistarse.

No tenía por qué darse prisa, lo que fuese que estaba ocurriendo allí en el jardín, no se detendría, no desaparecería en unos segundos, aunque le generaba mucha curiosidad saber de dónde provenía ese cuarzo negro que decían que estaba creciendo.

Mientras se vestía, una gran cantidad de pensamientos transcurren por su mente, se imaginaba lo que estaba pasando, pero ni siquiera en su imaginación se había acercado realmente a lo que estaba ocurriendo. Cuando la princesa finalmente llegó al lugar, quedó totalmente estupefacta. Soldados, sirvientes, el rey y la reina estaban anonadados ante lo que estaba pasando.

El hermoso jardín que se encontraba cubierto de flores, hermosas caminerías, y la fuente llena de joyas y gemas, había quedado totalmente destruida. Un cuarzo negro de al menos 1 metro y medio de altura, se encontraba imponente, en el centro de aquel jardín, mientras trataban de dar una explicación lógica a lo que estaba ocurriendo.

— ¡Hechiceros! — Gritó alguien de entre la muchedumbre.

— Es una maldición de los dioses. — Gritó alguien más.

— Basta, dejen de generar falsos testimonios en torno a esto. No hay nadie que puede explicar lo que está ocurriendo. No sabemos qué es ni de dónde proviene, y tenemos que tener cuidado. — Dijo el rey.

Todos habían tenido miedo de lo que estaba pasando, pero Agatha, en su interior, contaba con una naturaleza completamente diferente a lo que generalmente había en el corazón de aquellos habitantes. Agatha había dejado de ser quien era hacía mucho tiempo atrás, y sin dudarlo, se acercó caminando al gran cuarzo negro, mientras su padre trataba de detenerla.

— No puedes acercarte a eso sin precaución, Agatha. Deja que los soldados se encarguen. Ya he dado órdenes de que lo extraigan y lo lleven lejos.

— ¿Extraerlo? ¿Acaso te has vuelto loco? Eso no podrán sacarlo de la tierra, puedo ver que está muy profundo, así que, será una completa pérdida de tiempo. Te recomiendo que no juegues con lo que no conoces, padre. Ya creo que eso lo sabes. — Dijo la chica mientras lo miraba fijamente a los ojos.

La manera tan retadora con que se había dirigido su padre, lo había dejado totalmente desconcertado, era como si supiera algo que este ocultaba, así que, ante la posibilidad de enfrentarse a una acusación pública por parte de su hija, el rey Áren simplemente retrocedió y dejó que la chica se acercara sin ningún tipo de obstáculo.

Se abrazó a su esposa esperando lo peor, ya que, aquella piedra preciosa negra, parecía irradiar una energía totalmente oscura y negativa. Generaba un miedo en todos, inseguridad, de pronto, el cielo azul hermoso que se había caracterizado en aquel reino, se había comenzado a cubrir con unas nubes grises, las cuales parecían llegar desde todos los puntos cardinales.

— Mi rey, que es lo que está pasando. ¿Por qué los cielos se han tornado grises de pronto? ¿Por qué las aves comienzan a volar lejos de nuestro reino? ¿Qué ocurre?

Esto lo preguntó uno de los soldados más confiables del rey Áren, quien, a pesar de contar con una armadura, espada y una gran cantidad de conocimientos en combate, jamás se había enfrentado una situación como esta.

— Quisiera tener una explicación, Axe, pero lo cierto es que no tengo la menor idea de qué es lo que pasa. Espero que los dioses estén con nosotros en este momento, porque lo que augura toda esta situación no es nada bueno.

Había grandes preparativos girando en torno a la futura boda de la princesa, la cual, estaría contrayendo nupcias con el príncipe muy pronto, el hijo de Lars, estaría en camino en unos pocos días, así

que, lo que estaba pasando parecía retrasar absolutamente todo lo que estaba por realizarse.

Agatha, al ver que este cuarzo parecía estarla llamando con mucha insistencia, se acercó a él y colocó su delicada mano sobre el objeto. En el momento en que tocó aquella piedra extraña y curiosa, la chica pareció conectarse rápidamente con su naturaleza oscura, la cual, había vivido en su interior tratando de manifestarse a lo largo de los años.

Agatha, tocaba aquel objeto y comenzó a sentir espasmos en todo su cuerpo, parecía transformarse, sus ojos se fueron a blanco, su boca se abrió y dejó salir un destello de luz acompañado de un humo negro. Ante esto, todos comenzaron a correr, asumiendo que la chica era una bruja o estaba siendo víctima de un hechizo que tenía que ver con la piedra.

Por la mente de Agatha comenzaron a transcurrir un montón de imágenes, y parte de todos estos recuerdos que comenzaban a movilizarse en su interior estaban vinculados con su primer encuentro con Vladimir.

Este hechicero oscuro, aparecía recurrentemente en su mente y mientras su mano permanecía tocando la piedra, Agatha seguía en ese trance profundo del cual no podía salir por voluntad propia.

Todos la habían dejado completamente sola, nadie se atrevía a ponerle un dedo encima, ya que, el desconocimiento era el generador del más profundo miedo en el corazón de todos los pobladores.

Sólo hubo un soldado lo suficientemente valiente y comprometido con la princesa que se arriesgó a tocarla, así que, utilizando toda su fuerza, saltó sobre ella, alejándola de la roca. Aquellos pensamientos y la conexión que se había generado en su cabeza, de pronto se interrumpieron.

— ¿Te encuentras bien, princesa? Preguntó el soldado, el cual, se veía bastante agitado y un poco temeroso.

— Estoy muy cansada, siento que toda mi energía fluyó a través de esa roca, tienen que sacar eso de aquí lo más pronto posible, hay

una maldad muy profunda en su interior. Mi padre parece tener razón. Todos los soldados deberán reunirse para excavar tan profundo como puedan extraer ese cuarzo negro. — Dijo la princesa con mucho miedo.

Aquella noche, Agatha simplemente fue víctima de una gran cantidad de visiones, alucinaciones y delirios, la fiebre se había disparado en su cuerpo, la temperatura la hacía temblar y sudar de una manera descontrolada. La chica, parecía haber sido infectada con alguna enfermedad, o al menos esto era lo que asumían los pobladores.

El rey, habitual visitante de las brujas, había enviado algunos de sus soldados en busca de algunas de las que aún sobrevivían, pero estas, se habían negado a acudir al reino debido a la gran cantidad de maldad que estaba surgiendo en este territorio. Se estaba quedando totalmente solo y sin colaboradores, y ahora, estaba perdiendo su última oportunidad de poder salvar a su reino.

Si Agatha sufrir algún daño, moría o quedaba imposibilitada, el príncipe no se casaría con ella y el futuro financiero del reino quedaría completamente devastado. Quizá era esto lo que más le preocupaba el rey, no parecía preocuparle la salud de su hija, era egoísta, y estaba comenzando a dejarse nublar por la codicia.

Aquel cuarzo negro, a la mañana siguiente, estaba mucho más grande, había pasado de 1 metro y medio a alcanzar casi los 3 metros de altura, ante lo que, todos estaban contemplando la posibilidad de abandonar aquellas tierras.

No sabían si aquel cuarzo crecería tanto que ocuparía la totalidad del reino y todos deberían evacuar aquellas tierras. Agatha, no había salido del trance profundo en el cual había entrado, y conforme se acercaban los días de la llegada del príncipe para la boda, Áren había ordenado que se cubriera aquel cuarzo con lo que fuese necesario para que nadie más lo viera.

Se cubrió con troncos, arbustos, hojas, todo lo necesario para que nadie hablara sobre esto, pero conforme fueron pasando los días, este cuarzo crecía, y la manera en que movía todos los objetos que lo contenían, parecía no tener límite.

En el cuarto día de la aparición de este objeto, ya había alcanzado casi los 8 metros de altura, y esto, resultaba muy intimidante, generando el éxodo de muchos de los pobladores.

Áren había comenzado a desesperarse, ya que, no quería que el pánico se adueñara de la de todos los habitantes de la ciudad. Pero éste no tenía una explicación clara acerca de lo que está pasando, y aunque tenía una sospecha parcial de lo que podía estar ocurriendo, prefería mantener el silencio. Agatha no había despertado, y la temperatura seguía a un nivel muy alto.

Su madre, pensaba que moriría, así que, el llanto ya ni siquiera dejaba salir lágrimas, estaba seca por dentro. Sentía que alguna maldición había caído sobre el poblado, ya que, no era justo que estuviesen afrontando un dolor como este.

En medio de la red de mentiras que había sido trazada por Áren, había asegurado que la única manera en que este hechizo podría romperse, posiblemente sería tras la llegada de un príncipe que le dedicara su amor absoluto a Agatha, la cual, en compañía de esta nueva ilusión, podría combatir la oscuridad con amor.

Pero esto era realmente absurdo, ya que, Agatha no conocía al príncipe, este no la conocía ella, y el único interesado en que esta unión se llevará a cabo era precisamente Áren, quien veía en el futuro, la destrucción total de su reino sino generaba lazos con otro reino importante.

El éxodo masivo había comenzado, los habitantes del poblado de Dorestud, comenzaron a huir hacia el este, ya que, hacia allá quedaban las tierras de Valencia, un lugar que estaba habitado por algunos de sus aliados, y quienes lo recibirían sin ningún inconveniente.

Pero para Áren no era conveniente que su pueblo se quedara sin habitantes, y mientras no pudiese destruir ese cuarzo negro o pudiese erradicar la amenaza que este representaba, no podría demostrar que tenía más poder que esto. Fue entonces cuando organizó a sus hombres más fuertes y aguerridos.

— Los he traído aquí para que juntos acabemos con esa roca. Incendiaremos, utilizaremos todas las catapultas que dispongamos, utilizaremos la fuerza bruta, caballos, cuerdas, todo lo que sea necesario para destruir esto, no sé de dónde proviene esta maldad, pero no va a destruir mi reino. — Dijo Áren, mientras daba instrucciones a sus soldados.

Eran al menos 400 hombres, los cuales, con diferentes métodos, hicieron el intento de destruir aquel objeto. Resultó bastante curioso para el rey que uno de ellos, por accidente, había tocado el cuarzo negro y éste, no lo había afectado de la manera en que había afectado a Agatha. Por alguna razón, Agatha se había conectado de una manera totalmente particular. Esto llevó al rey a tocar él mismo con su propia mano para confirmar que sus sospechas eran ciertas.

Tenía mucho miedo, muchos hombres que trabajaban para él, le advirtieron que no lo hiciera, pero este, haciendo caso omiso de las advertencias de sus súbditos, simplemente tenía que confirmar que aquello no podía aceptarlo. El ego de Áren era sumamente grande, lo superaba, tenía una gran necesidad de demostrar que era infalible y que nada en el mundo podía derrotarlo.

Pero el miedo corre por sus venas, y al acercarse a aquella roca, pensó que esta finalmente terminaría calcinándolo. Pero cuando puso su mano, nada pasó, ante lo que, invitó a todos sus hombres, a golpear con espadas, escudos, a tratar de destruir el cuarzo negro, el cual, se veía imponente con sus 8 metros de altura, y amenazante con ser más grande cada día. Todos golpearon con fuerza, pero no parecían generarle ni siquiera un rasguño.

Era un objeto tan curioso, que había comenzado a ser parte de las pesadillas de Áren, quien se obsesionó con este elemento, el cual parecía aflorar desde las profundidades de la tierra. Mientras tanto, Agatha en medio de un trance muy profundo y del cual no podía escapar, se encontraba dormida, y a pesar de los gritos y sacudidas de su madre, no había forma de hacerle a escapar de esta condición.

Agatha había tenido muchos sueños durante aquellos días, y muchos de ellos, estaban protagonizados por Vladimir. Tan sólo era

una niña de nueve años la primera vez y la última vez que había estado con él.

Era un hombre muy particular, misterioso, pero muy atractivo. Ahora, con 20 años de edad, al recordar a este hechicero oscuro, lo único en que puede pensar es en el hecho de que le llama mucho la atención, y no sólo de forma curiosa, sino físicamente.

Nunca nadie le había llamado la atención como este hombre, nadie le había generado tanta curiosidad a la princesa como lo había hecho Vladimir, así que, parte de su estado de trance profundo y de inconsciencia, parecía ser totalmente voluntario, ya que, al encontrarse allí, era la única manera en que podía verlo.

Quizás, si Agatha tomaba la decisión, podía salir de aquí el trance, pero nadie más podía saber qué era lo que estaba ocurriendo realmente en su cabeza más que ella. Trataba de acercarse a él, lo veía en diferentes situaciones y lugares en medio de sus alucinaciones, trataba de tocarlo, pero cuando trataba de poner su mano sobre su rostro, Vladimir se desvanecía convirtiéndose en aquella niebla negra que de alguna u otra forma había entrado en ella cuando respiró en el momento incorrecto.

Agatha comenzaba entender que aquella oscuridad que vivía en su interior había ingresado aquel día, y que había comenzado a crecer gradualmente con el paso de los años. Pero aún trata de dar explicaciones a la aparición de aquí el cuarzo negro en el jardín de su castillo, el cual, había destruido la fuente hermosa construida por Áren, la cual, había quedado reducida a escombros.

El símbolo del amor, la simbolización del sentimiento puro y genuino, había sido sustituido por la oscuridad, la intimidación y el peligro, ya que, era precisamente esto lo que representaba a este cuarzo oscuro. Sin decir nada, sin que nada más extraño pasara, cierto día, Agatha simplemente abrió sus ojos y cuando su madre tocó su frente, la temperatura había cedido.

— Hija mía, finalmente has despertado. ¿Te encuentras bien, necesitas algo?

— Quiero volver a ese cuarzo, madre. Tengo que hacerlo. — Dijo la chica mientras trataba de ponerse de pie de su cama.

La madre se lamenta.

Habían sido varios días sin consumir alimentos o agua, por lo que, cuando Agatha trató de ponerse de pie, la debilidad la devolvió instantáneamente.

— No debes acercarte de nuevo a ese cuarzo, es precisamente esa piedra maldita la que ha hecho esto contigo. Prométeme que estarás tranquila y que descansarás. Pronto te casarás con el príncipe, y es el momento adecuado, ya que, te podrás marchar de aquí junto a él. La roca, cada vez se hace más grande...

Agatha se sintió llena de curiosidad, así que, le pide ayuda a su madre para levantarse, la cual se negó en un principio, pero finalmente ante la insistencia aceptó, para poder llegar hasta la ventana. La chica, al abrir sus ojos, pudo ver la gran roca alcanzando casi los 13 metros de altura, algo que nunca antes había sido visto.

Lo que le generaba cierta curiosidad es que a medida que crecía, se hacía más gruesa en la base, ante lo que, prácticamente había comenzado ocupar la totalidad del centro del jardín.

— ¿Han tratado de destruir la? — Preguntó a Agatha

Hemos hecho lo que ha estado en nuestras manos para deshacernos de esa roca oscura. Ha traído la desgracia nuestro pueblo, hija. Ahora, debemos prepararnos para lo peor, no podemos huir y abandonar a los que aún confían en nosotros. Quizá tú puedas ayudarnos, pero sólo casándote con el príncipe puedes garantizar el futuro de nuestro pueblo.

— No puedo casarme con Christien, madre. Porque creo que amo a otro hombre.

Aquella declaración, había dejado a la madre de Agatha sin palabras, ya que, no era posible que de la noche la mañana comenzara a amar a alguien, y mucho menos a un desconocido, así que, la mujer hizo la consulta necesaria para poder responder a sus preguntas.

— ¿Cómo puedes amar a alguien? ¿De quién se trata? ¿Quién es?
¿Lo conozco?

— Ni siquiera yo lo conozco bien, pero no lo entenderías, madre. Ahora, sólo necesito descansar. Déjame a solas. — Dijo la chica antes de cubrirse con las sábanas y tratar de recuperar un poco de la energía que parecía haber sido consumida a través de su mente durante los últimos días.

Había estado tendida en una cama con unos niveles de fiebre inexplicables, así que, era natural que estuviese débil. Se hidrató un poco con un vaso de agua, comió un poco de avena, y acto seguido, durmió durante 16 horas seguidas.

5

La noche había sido la cómplice de Agatha, la cual, había esperado la calma y en silencio de absolutamente todo en el castillo. Tras despertar y regresarle la calma a su madre, finalmente había podido estar sola nuevamente en su habitación.

Agotada y completamente desgastada por toda la atención que le había dado a su hija, la reina había vuelto a sus aposentos a dormir junto al rey, mientras Agatha, estaba absolutamente sola en aquella penumbra.

Al día siguiente, sería la llegada del príncipe, así que, habían sido buenas noticias para el rey que su hija hubiese despertado. Pero este, ni siquiera se había tomado el tiempo de visitarla u ocuparse de ella durante algunos segundos. Mientras más pasaba el tiempo, más se daba cuenta Agatha de que muy poco le importaba a su padre, y que éste, se estaba acercando a la locura.

Y poder y la desesperación lo habían transformado, así que, esta no podía tener empatía con un hombre que tenía actitudes tan egoístas. Fue por esto, que cuando la madrugada llegó, Agatha sintió como si aquel cuarzo negro la estuviese llamando.

La joven, salió de su cama con mucha energía, aquella sensación de mareo y vacío estomacal, había desaparecido por completo, así que, la chica caminó con mucha cautela directamente hacia la ventana, abriéndola para observar al cuarzo, el cual estaba haciendo vigilado por la mayoría de los soldados del rey.

Habían acordonado el lugar para evitar que alguien se acercara, ya que, no sabía qué pasaba en el interior de la tierra, y si ésta se abría finalmente, muchas personas podrían sufrir daños.

El castillo estaba comenzando a quebrarse, el creciente aumento de tamaño del cuarzo, había generado algunas facturas en la estructura, así que, era muy probable que, en el futuro, aquel castillo desapareciera al igual que lo había hecho la fuente.

Agatha tenía muchas preguntas que hacer, pero al no tener aquí en realizárselas directamente, prefería consultar las cosas directamente con sus propios medios. Pero algo muy extraño estaba pasando aquella noche, ya que, cuando Agatha abrió la ventana, el cuarzo ya no era totalmente negro, parecía tener un brillo de color azulado, y esto, la atrapó instantáneamente.

Agatha se colocó un abrigo oscuro, y salió por la puerta principal, sin ser notada, ya que, era muy sigilosa y tenía la habilidad de moverse con mucha rapidez. A fin de cuentas, nadie pensaría que la princesa estaría por escapar de sus aposentos, todos asumían que estaba durmiendo y muy débil.

No había mayor peligro del cual cuidarse o sobre el cual mantener la vigilancia absoluta en aquellas tierras, casi todos los soldados estaban enfocados en ese cuarzo negro, el cual, no tenía ninguna explicación para su presencia. Las brujas nunca quisieron reunirse con Áren, mientras Agatha, tenía una obsesión con este objeto y el recuerdo de Vladimir en su mente.

La chica sentía que estaba perdiendo la cabeza y que tarde o temprano ya no podría manejar más esta situación, así que, era momento de resolverlo. El cuarzo negro, brillando con una luz despampanante de color azul, parecía estarla llamando finalmente para el momento final y crucial. La chica esperó el momento en que los guardias sucumbieran ante el cansancio, algo que era habitual, para que finalmente esta pudiese pasar sin ser percibida por el lugar.

Agatha corrió directamente hacia el cuarzo, y aunque uno de los soldados dio la voz de alerta, Agatha corrió con tanta fuerza, que no pudo ser detenida por ninguno de estos. Colocó ambas manos sobre el objeto, y tras cerrar sus ojos, se había desvanecido totalmente de aquel lugar.

— Soldados, anuncien al rey lo que ha pasado. La princesa ha sido absorbida por la gran roca oscura. ¡Avísenle ya! — Dijo uno de los líderes.

Estos dos hombres corrieron tan rápido como pudieron, pero no había velocidad que pudiese compensar lo que estaba ocurriendo

en aquel reino. La princesa estaba en peligro, no sabían qué había pasado con ella, y la magia negra, se había hecho presente justo frente a los ojos de todos los testigos.

Por alguna razón, Agatha había pasado por encima de las reglas, pero tenía que responder preguntas, y aunque había sufrido un trance muy particular la primera vez que había tocado aquella roca, ahora era totalmente diferente.

La puerta de la habitación del rey, sonó insistentemente, aquel soldado, estaba sumamente asustado y nervioso, ya que, no sabía cómo reaccionaría el rey tras descubrir que su propia hija, había desaparecido justo antes de que se llevara a cabo la boda.

Era muy conveniente que Agatha buscara una salida o un escape, pero esto no era nada normal, estaba muy lejos de ser algo corriente y común, así que, era momento de resolverlo.

— ¿Qué está pasando? ¿Por qué me despiertas a estas horas? Son las dos de la mañana. — Dijo el rey mientras trataba de salir de la confusión.

— Lamento traer malas noticias, mi rey. Pero es la princesa, ha desaparecido. Ha corrido directamente hacia el cuarzo negro y éste, parece haberse la tragado. — Dijo el soldado mientras titubeaba.

— Eso no puede ser posible, yo mismo he tocado el cuarzo y entiendo que no hay nada que pueda afectarnos. Vamos allá. — Dijo el rey.

Corrieron rápidamente hacia el jardín, y este objeto, parecía haber crecido en tamaño en tan sólo unos cuantos segundos. Pusieron sus manos sobre el objeto tratando de hacer lo mismo que había hecho la chica, pero no había dado los resultados esperados.

— Todo esto me parece ridículo, ¿qué está pasando? Si alguno de ustedes está tratando de ayudar a Agatha escapar, yo mismo lo decapitaré. — Dijo al rey.

Pero fue una sorpresa para el monarca escuchar el mismo testimonio de cada uno de ellos explicando que la chica de pronto había aparecido inesperadamente en el jardín, con mucha energía y brío, corriendo directamente a la piedra, la cual, la absorbió sin

problema, era como si se hubiese abierto un portal y esta hubiese lo hubiese atravesado.

Y aunque pocos conocían este tipo de comportamientos, para el rey, era algo bastante familiar, ya que, lo había vivido en el pasado. Golpeó con mucha fuerza con su espada aquel cuarto enorme, el cual ya había pasado a los 20 m de altura. Este, sentía que ya no tenía fuerzas para lidiar con lo que estaba pasando, así que, tras dejar caer su espada al suelo, abandonó el lugar para regresar al castillo.

— Mi rey, ¿qué haremos? Debemos buscarla, ¿qué debemos hacer? — Gritó el líder de los soldados. Pero no obtuvo respuesta.

Para Áren era demasiado tarde como para echar hacia atrás todos los planes que ya estaban en camino. Había una boda en curso y había prometido al rey vecino que todo se llevaría a cabo en orden y que éste se encargaría de que Agatha estuviese lista y preparada para su llegada.

Pero ahora, todo era una farsa, y el rey había contemplado la posibilidad de tomar a una de las aldeanas y hacerla pasar por su hija para que aquella transacción se llevara a cabo. Pero esto era totalmente demente e ilógico, el rey estaba perdiendo la cabeza.

Agatha, en el momento en el cual había tocado el cuarzo negro, sintió como si este se hubiese vuelto gelatinoso, había entrado a través de él, y acto seguido, una gran cantidad de luces se habían despertado en su cabeza, generando destellos que le habían confundido totalmente. De pronto, había aparecido nuevamente en aquel bosque, el cual, no recorría desde que era una niña.

El lugar había sido totalmente acordonado por grandes muros, ante lo que, cualquiera que intentara llegar hasta él, estaría imposibilitado a cruzar. También había muchos guardias alrededor de la zona, ya que, se aseguraban de que nadie volviera a pasar las preocupaciones que Agatha había generado cuando apenas era una niña.

Había despertado el dolor y la preocupación de una madre, se habían movilizado las tropas de todo el reino para encontrarla, así

que, nadie más debía pasar por una situación como ésta.

Pero ahora, de una manera inexplicable, Agatha aparecía nuevamente allí, vestida de negro, sumamente temerosa y con un frío tremendo, ya que, las temperaturas eran increíblemente bajas. Escuchó un caminar por la zona, alguien pisaba las hojas, tal y como lo había vivido cuando era una pequeña.

— ¿Quién anda allí? ¿Acaso esto es el bosque de Warhold? ¿Qué hago aquí? Por favor, alguien que me ayude. — Dijo la temerosa princesa.

Había un gran dilema en su interior, ya que, no sabía si realmente debía revelar su posición, ya que, no sabía si quien estuviese por la zona estaba buscando a alguien para alimentarse o tenía intenciones de hacer daño. Agatha desconoce lo que ocurre realmente en su entorno, así que, comienza moverse.

Pero a pesar de que era de noche y poco podía ver con sus ojos, observó el celaje de una figura plateada moviéndose Al final de unos arbustos. Atravesó un montón de árboles y se internó en lo más profundo del bosque. Agatha, pensó instantáneamente en aquel león plateado que no había visto en tantos años, así que, corrió hacia él.

La última vez que había visto a esta criatura, se había metido en graves problemas, pero ahora, era una chica adulta, más preparada, lista para poder enfrentar algunos inconvenientes para los que quizá cuando era una simple niña, no estaba habilitada.

Agatha, apretó el paso, sabía que debía alcanzarlo, y aunque era una criatura cuyas habilidades y costumbres desconocía en su totalidad, sabía que quizá podría conseguir respuestas al seguirlo.

Podría reaccionar de una manera inadecuada, era muy probable que fuese agresivo, posiblemente se alimentaría de su carne. Pero la princesa, tiene un instinto nuevo que la está llevando directamente hacia las respuestas que durante toda la vida la han acechador.

Está cansada de vivir entre mentiras, así que, la oscuridad de la noche y aquel bosque lleno de una magia negra inexplicable,

parecen estar de su lado para ayudarla a aclarar todas las preguntas que durante años la agobiaron.

Agatha siguió a aquel león durante algunos minutos, pero este, se comportaba de una manera extraña, ya que, aunque parecía estar escapando constantemente, se detenía para esperar a que ésta lo viera, movía su melena de un lado al otro, y continuaba su camino.

A pesar de que Agatha corría muy duro, no podía igualar el paso de este León, el cual, era muy diferente a las criaturas reales que había visto en diferentes oportunidades. Se trataba de un león de un color nada común, con un tamaño bastante imponente, el cual triplicaba a los leones comunes y corrientes.

Pero Agatha no sentía miedo, sabía que era una tierra mágica, llena de cosas particulares y peculiares, así que, se adapta el contexto y continúa avanzando, aunque sabe que el peligro puede aparecer en cualquier momento. Finalmente, aquel león se había detenido frente a los muros, la cual, no parecía tener sentido que estuviese allí.

Cuando este se detuvo por última vez, atravesó aquellos muros sin ni siquiera tocarlos. Agatha, sintió que era una alucinación y que tarde o temprano despertaría nuevamente en su cama, pero el cansancio, el sudor de su frente era totalmente real, podía palparlo.

Tocó los muros, y comenzó a moverse palpándolos hasta conseguir una puerta, este muro era el límite entre el bosque de Warhold y las tierras de su padre, así que, tan sólo estaba a unos cuantos metros de poder llegar a casa. Pero tenía que regresar, así que, dio la vuelta y comenzó a buscar un nuevo camino, pero esta vez, se dejó llevar por el aroma muy particular de un azufre que quemaba su nariz.

Avanzó siguiendo el aroma, y así, llegó a una gran cueva, en la cual, en su interior, podía haber una pequeña luz tenue, la cual, posiblemente podía estar generándose por una fogata.

Respiró profundamente, y se aventuró a entrar, ya que, necesitaba algo de ayuda y apoyo, estaba sola en medio del bosque, y si podía recurrir a la ayuda de alguno de los habitantes de estas tierras,

posiblemente no le harían daño al saber que se trataba de la princesa Agatha.

Pero fue bastante sorprendente para ella entrar a este lugar y no encontrar absolutamente nada, ya que, a pesar de que la fogata estaba encendida, había algunos implementos tendidos en el suelo, no encontró a nadie.

Fue por esto, que Agatha tomó la determinación de esperar a la llegada de habitantes de esta cueva. Si se encontraba a las afueras, cazando, buscando, tarde o temprano volvería ir a encontrarla allí. Agatha esperó un par de horas, pero nadie regresó.

El agotamiento se hizo de ella, y al ver unas frazadas elaboradas en piel de oso, la chica se cubrió el frío, se acurrucó y se quedó profundamente dormida. Cuando Agatha abrió los ojos nuevamente durante la mañana, se dio cuenta de que era de día ya que, los rayos de sol entraban gradualmente en la cueva por algunos puntos.

Esto, la obligó a levantarse y se dio cuenta de que todo en el lugar estaba completamente diferente a como lo había visto antes de quedarse dormida. Quien fuese que había llegado allí, había recogido sus cosas y se había marchado, así que, Agatha comprobó que había un habitante de estas tierras que no quería ser visto. Sus sospechas eran acerca de Vladimir, a quien quería volver a encontrar, y estará la razón principal que movía a Agatha a través de estas tierras.

Dentro del bosque de Warhold, había dos puntos muy peligrosos por los cuales no debía transitar. Uno era el lago, y el otro, el abismo de Tunník, mucho se le había hablado a ella sobre estos lugares, y por los que no había transitado durante su primera visita, pero era posible que, en esta oportunidad, tuviese que visitar estos lugares que eran tan peligrosos, que no había palabras para describir cuán aterradores podían llegar a ser.

Se decía que las criaturas más fétidas y atemorizantes vivían en el lago, mientras que, del abismo afloraban algunas bestias voladoras que podían calcinar la carne de los humanos con tan sólo un soplido. Agatha tenía dos opciones para seguir, había utilizado el sol

para determinar su ubicación, y sabía que al norte se encontraba el abismo.

Si caminaba hacia el este, llegaría al lago, así que, su decisión era muy difícil, ya que, sólo tendría una sola oportunidad para realizar una revisión o exploración de la zona. Era muy poco probable que pudieras revisar ambas zonas, así que, pensando en que posiblemente lo haría ella misma, decidió ir al abismo de Tunník.

Lo único que llevaba consigo era aquella frazada elaborada con piel de oso, la cual, podría cubrir la durante las noches del frío devastador que podría consumirla hasta los huesos. Agatha caminó todo lo que pudo siguiendo la dirección que su intuición le indicaba y se guiaba con la naturaleza para poder tomar la decisión correcta.

Fueron días agotadores, noches de miedo y parálisis ante el pánico de lo que escuchaba en el bosque, pero finalmente, comenzó a divisar el abismo en el horizonte.

Podía escuchar los alaridos de aquellas bestias que habitaban en este abismo profundo, aquí, podía tomar la decisión de dar la vuelta y tratar de escapar, pero Agatha sentía que era el momento cumbre para encontrarse con quien deseaba volver a ver.

Vladimir era El dueño de sus fantasías, y sabía que, si ésta se ponía en peligro, posiblemente este aparecería nuevamente para salvarla o protegerla. Era una decisión bastante arriesgada y responsable, pero Agatha no tenía más opciones que esta. Caminó directamente hacia la zona del abismo, y cuando estuvo frente al vacío, escuchaba algunas de las bestias en el fondo.

Ni siquiera podía ver el final de dicho abismo, ya que, estaba cubierto de neblina y una temperatura muy elevada que no sabía de dónde provenía. Los aguerridos gritos de las criaturas, le erizaban la piel, le generaban un temor tremendo.

Pero Agatha supo que su única alternativa para volver a encontrarse con Vladimir, era el sacrificio. Sin pensarlo, se había pasado justo en el risco más alto, y al cerrar los ojos y abrir sus brazos, la princesa oscura, se había dejado caer al vacío.

No tenía miedo a la muerte, y parte de ella, sentía que nada de eso era real, así que, si era un sueño, tarde o temprano despertaría exaltada en su cama, y sea real, no tenía más opciones como escapar de allí. No encontraba la salida no sabía absolutamente nada de este lugar, simplemente la suerte era la que le había sacado de allí de una vez y su salvador.

Pero justo antes de que Agatha pudiese tocar fondo, algo la atrapó en el aire, suspendiéndola en el último momento, antes de que sus huesos se quebraran directamente contra las rocas que se encontraban en el fondo de aquel abismo. Agatha estaba flotando, y esto sólo podía significar una sola cosa, Vladimir había intervenido una vez más para salvarla.

Esto, hizo saltar el corazón de Agatha de una manera increíble, ya que, esto era precisamente lo que estaba buscando con su plan, y aunque era improvisado y sin ningún tipo de soporte, había dado resultados.

6

La preocupación en el reino de Dorestud se había hecho mucho más intensa con el crecimiento de aquel cuarzo negro, éste, se había vuelto tan imponente, que casi había opacado por completo la presencia del castillo. Nadie sabía las razones del surgimiento de este objeto, pero el miedo, seguía latente en el corazón de cada uno de los habitantes de esta tierra.

Agatha, había llegado a un lugar totalmente desconocido para ella, familiar, aunque totalmente alejado de lo que habitualmente manejaba. Tenía la percepción de que muchos de estos lugares los había visto en sus ilusiones, algo que parecía completamente ilógico y poco probable, ya que, ante la inexistencia de recuerdos que pudiesen vincularla con estos lugares, no podía estar segura de que fuese tangible todo lo que estaba viviendo.

Pero había llegado allí, y tras lanzarse al abismo, casi había muerto. Vladimir la había salvado, de eso no había duda, y al quedar completamente suspendida en el aire, una sonrisa se había dibujado en su rostro debido a la consolidación de su plan.

Agatha fue regresada nuevamente al lugar de donde había saltado, estar allí abajo en el fondo del abismo de Tunník, sería una muerte segura en unos pocos minutos debido a la gran cantidad de temperatura y el poco oxígeno que podía respirarse allí. Al volver nuevamente al risco, se encontró con aquel hombre de capucha negra, el cual, se la quitó rápidamente de su cabeza para conversar con la princesa.

— ¿Acaso has perdido la cabeza? ¿Cómo se te ocurre saltar al vacío de esa manera? Esto no es un sueño, Agatha. ¿Por qué lo hiciste? — Dijo Vladimir, mientras se acercaba a ella y la tomaba de la mano.

— Entonces si eres tú, he soñado contigo todo este tiempo, has estado en mis pesadillas, en mis sueños, en mis alucinaciones, eras

tú. — Dijo la princesa mientras dejaba que sus ojos se llenaron de lágrimas.

— ¿De qué estás hablando? Has venido a este lugar nuevamente, después de que se te advirtió que no debías regresar. Hay muchos peligros en estas tierras. ¿Por qué has venido?

— No he venido por mi propia voluntad, ha sido el cuarzo, lo toqué y de pronto me encontraba aquí, no sé qué fue lo que pasó, pero fue algo muy extraño para mí. — Dijo la chica.

— Ha pasado mucho tiempo desde la última vez en que nos vimos. Tan sólo eras una niña, tenías nueve años, si no me equivoco. — Dijo el hechicero mientras caminaba con ella alejándose del Risco.

— ¿A dónde vamos? — Preguntó la princesa.

— Tenemos que ir a un lugar seguro, hay mucho de lo que tenemos que hablar. ¿Has mencionado un cuarzo negro?

— Sí, en las tierras de mi familia, ha comenzado a emerger una gran piedra negra, la cual, se intentó destruir, pero fue imposible. Toqué este objeto la primera vez y caí en un trance muy profundo, la segunda vez que intenté tocarlo, llegué a este bosque, y en la búsqueda de tu encuentro, me dirigí hacia el abismo, pensé en buscarte en la laguna.

— ¿Por qué tanta insistencia en buscarme?

En ese momento, Agatha se vio obligada a guardar silencio debido a que la vergüenza no le permitía seguir revelando más verdades. No sabía si estaba preparada para enfrentar la verdad que en su corazón ya era un hecho. Estaba enamorada de este hombre, pero ni siquiera sabía por qué.

Existía una conexión con Vladimir, y había surgido desde el momento en que había recibido la oscuridad en su interior. Tan sólo era una niña, y esa oscuridad se fue haciendo mucho más fuerte, pero aún había algunas interrogantes por esclarecer. Agatha necesitaba saber porque esa piedra negra estaba creciendo de forma tan imponente en sus tierras.

Fue entonces cuando comenzó a indagar.

— Si hay alguien que puede explicarme qué es lo que está pasando con toda esa magia oscura que aflora en mis tierras, eres tú. No sólo he venido a eso, pero es parte de mi intención. — Dijo la princesa mientras se sentía un poco intimidada.

Habían llegado a un refugio, el cual había sido elaborado con roca y madera, levantado con las propias manos del hechicero, donde permanecía a salvo durante las noches de los ataques de las bestias y las criaturas que vagaban por aquel bosque maldito.

Por suerte, Agatha nunca se había topado con ninguno de estos feroces animales asesinos, o quizá, había sido el propio Vladimir que la había protegido en todo momento, esto, nunca lo sabría en realidad. Era su protector, y desde el primer encuentro que habían tenido, había demostrado una absoluta devoción hacia Agatha, algo que era retribuido por un amor puro y verdadero que afloraba desde lo más profundo de la chica.

— Tenemos toda la noche para conversar, creo que hay muchas cosas que tienes que contarme. — Dijo aquel hombre mientras desollaba una liebre para preparar la cena.

Agatha se sentía muy cómoda de estar cerca de este hombre una vez más. No podía creer que después de tanto tiempo estaba allí a su lado de nuevo. Se sentía protegida, en calma, y desde lo más profundo de su ser, parecía aflorar una energía mucho más poderosa cuando estaba cerca de Vladimir.

La protección que podía generarle este sujeto, le hacía sentir fuerte, segura, con una actitud totalmente diferente a la que había experimentado durante los últimos años, donde se sentía rechazada y fuera de lugar. Su hogar, ya parecía no ser ese lugar de calma y tranquilidad donde solía sentirse feliz cuando era una niña, el universo, parecía estar enviándole mensajes a la chica de que no pertenecía a este lugar.

Mientras cenaba, Agatha se encontraba calentándose cerca de la fogata, y aprovechó la oportunidad para contar su experiencia cercana a una boda que no deseaba. No estaba preparada para contraer nupcias con un extraño, estaba en medio de un proceso de escape, ya que, su padre simplemente había decidido por ella. Esto,

le pareció nefasto a Vladimir, quien aprovechó la oportunidad para revelarle a la chica quién era realmente el rey Áren.

No sería fácil, pero no podía mentirle.

— Siempre ha sido un egoísta, se ha interesado simplemente por el mismo, nunca ha pensado en nadie más, y sus ansias de poder, lo han llevado a hacer cosas increíblemente horribles. He vivido durante el tiempo suficiente para ver a muchos reyes sucumbir ante la codicia, pero ahora, puedo asegurarte que tu padre es uno de los peores que he conocido.

— Siempre he sabido que hay algo más allá de la reputación de mi padre. Todos lo admiran, lo respetan, pero ahí alguna oscuridad en su interior que no puedo comprender por qué puedo percibir.

— Puedes percibir la maldad porque ahora la maldad vive en ti, no lo sabes, pero en tu interior hay una energía tan fuerte de este bosque, que podrías arrasar con todo tu pueblo si esa energía se desboca. Estás en el lugar correcto ahora, creo que yo podría prepararte para poder dominar esas habilidades que adquiriste aquella noche cuando tan sólo eras una niña de 9 años de edad.

Agatha se quedó sin palabras, una parte de ella, sentía una felicidad inmensa al haber descubierto que sus sospechas eran ciertas. No era normal, no era una simple aldeana, había dejado de serlo aquella noche en su encuentro con el hechicero. Por otra parte, su mente estaba distraída ante el aspecto de Vladimir, ya que, parecía no haber cambiado ni un solo aspecto de su anatomía, textura o su belleza.

Era tal cual lo recordaba, era exactamente como lo veía en sus sueños y alucinaciones, Vladimir, no había envejecido ni un solo día, era un hechicero inmortal, y este, seguía generándole ese atractivo a la chica que desde hacía un par de años había comenzado a quemarla por dentro. Tenía fantasías sexuales con este sujeto, había muchos sueños eróticos en los cuales, Vladimir era el protagonista y la poseía.

La princesa virgen, nunca había entregado su cuerpo a nadie, y pensaba en que nunca podría consolidar una relación con

absolutamente nadie que no fuese Vladimir, ya que, era su principal ilusión y su fantasía más intensa.

Tenerlo tan cerca y no poder revelarles realmente lo que siente, la llena de una impotencia tremenda. Pero por ahora, hay muchas cosas más importantes que descubrir, ya que, su padre se encuentra en un momento crucial en el cual, puede generar un peligro y reversible para su propio pueblo.

— El cuarzo, necesito que me expliques qué es lo que está pasando en Dorestud. ¿Acaso mi pueblo desaparecerá?

— El poder que tiene tu padre, se lo debe a su codicia. En una oportunidad, intentó hacer un pacto conmigo, me robó mi posesión más grande. — Dijo el molesto hechicero mientras se ponía de pie para caminar lejos de la fogata.

Agatha, lo siguió con la mirada, como una chica ilusionada totalmente enamorada de aquel sujeto místico y misterioso. Para él, también ella era muy atractiva, y desde el momento en que le había vuelto a ver, una llamarada había surgido en su interior.

Tan sólo le había visto cuando era una simple chica de nueve años, ahora, era toda una mujer muy hermosa, ardiente, con una sensualidad que irradiaba desde sus labios hasta sus ojos, mientras que, su cuerpo permanecía siendo totalmente casto, y para él era totalmente irresistible esta condición.

El aspecto de Vladimir era de un hombre de algunos 30 años de edad, no era demasiado mayor, pero tampoco era un chico inmaduro. Esto, le generaba un aspecto mucho más interesante ante Agatha, la cual, lo escuchó durante el resto de los minutos mientras este relataba uno de los eventos que descubriría finalmente la personalidad de su padre.

Agatha había nacido de un matrimonio normal, intervención de la fortuna y el amor, ante lo que, no había razones para que de pronto toda aquella oscuridad aflorara. Su encuentro con Vladimir, le había hecho respirar aquella neblina negra que sólo podía matar a aquellos que no tenían un alma totalmente pura y genuina.

Agatha, siendo una pequeña niña inocente, ingenua y totalmente pura, había respirado aquella oscuridad y había logrado sobrevivir durante muchos años. Pero aquella oscuridad crecía gradualmente en su interior, y tarde o temprano, se convertiría en una hechicera oscura de la misma naturaleza que Vladimir.

Este, había revelado como su padre lo había engañado años atrás cuando trató de generar una alianza y le había robado la joya más valiosa del bosque de Warhold. Este lugar, era uno de los más hermosos y tranquilos, así que, la codicia de Áren, intentando extender su territorio, se había abocado al hecho de poder convencer al rey de estas tierras, Vladimir, para que fusionaran ambos reinos. Crearían una asociación que les permitiera una mayor estabilidad y proyección ambos reinos.

Áren sabía cuáles eran los poderes de este hechicero, el cual, nunca había generado problemas absolutamente nadie. Para él, su única prioridad siempre había sido mantener el equilibrio en su voz que, mantener a sus habitantes felices y tranquilos, los cuales, formaban parte de una de las comunidades de hechiceros y seres mágicos más grandes.

Pero siendo atacados de manera inesperada después de aquella alianza, muchos de estos hechiceros habían sido asesinados a traición, fueron emboscados y torturados, llevados hasta el límite de su resistencia por los soldados de Áren.

Al verlos morir, Vladimir trató de utilizar todos sus poderes en contra de sus enemigos. Pero un plan muy bien elaborado, había logrado que Áren enviar a algunos de sus hombres de forma traicionera directamente hacia el cuarzo negro.

Esta piedra preciosa de un tamaño no mayor al puño de un hombre adulto, se encontraba sobre un pedestal que mantenía herido aquel castillo mágico, y una vez que este cuarto fue removido de su plataforma, automáticamente el castillo caería. Vladimir cuidaba este objeto con toda su vida, y tenía una dedicación absoluta a este elemento, algo que quedó totalmente descuidado cuando surgió el ataque inesperado.

Áren robó aquel elemento, y al dejarlo totalmente vulnerable y sin castillo, Vladimir simplemente tuvo como único recurso huir hacia lo más interno del bosque. Se ocultaba, se mimetizaba, y sabía que sus poderes habían disminuido tremendamente.

En cada oportunidad que utilizaba estas habilidades, quedaba muy afectado, ante lo que, rara vez utilizaba su magia. Vagaba por el bosque buscando simplemente la tranquilidad y la calma. Pero en su último esfuerzo, había lanzado una maldición sobre aquellas tierras, ya que, si no las podía tener él, absolutamente nadie podría ingresar a este lugar. Todas las bestias se habían transformado en animales agresivos y feroces.

Otras, se habían transformado, cambiando su naturaleza, las aves, habían experimentado un crecimiento de tamaño y una furia tremenda, alojándose en el abismo, ya que, era allí donde podrían estar más tranquilas.

Los reptiles, se habían movilizado hacia el lago, mientras que, otras criaturas como los lobos, leones y otras criaturas salvajes, se habían quedado en el bosque, transformándose rápidamente en monstruos que cada vez sentían mayor placer al devorar la carne de otras especies.

El león plateado era una especie de sabio que siempre supo quién era Agatha en el futuro de la historia. Parecía llamarla hacia su destino.

Había una increíble necesidad de matar en aquel lugar, y todo esto era con la intención de proteger el lugar hasta que pudiese recuperar su castillo. Áren robó a traición a Vladimir, y esto nunca pudo ser perdonado. La historia dejó a Agatha totalmente estupefacta e incrédula, pero rápidamente encontró la explicación a todas las percepciones que había tenido durante su vida.

Su padre no era quien ella creía, y ahora sentía un desprecio tremendo. El cuarzo negro había sido robado por el rey, y lo había ocultado en un lugar muy preciado donde mantenía el poder de sus tierras.

Había utilizado este elemento para llevar a cabo algunas manipulaciones del destino, utilizando la magia negra a su favor, pero al no saberla utilizar, esta magia consumía su vida y su salud de una manera masiva. El rey había enfermado, y esto, pronto lo mataría.

Cuando descubrió que este elemento lo estaba consumiendo de una forma tan extrema, fue cuando ideó la posibilidad de casar a Agatha con algún aliado, ya que, así su reino mantendría el poder. Se deshizo de este cuarzo lanzándolo a la fuente, la cual, tenía un pozo profundo, y allí, posiblemente nadie podría encontrarlo jamás.

El miedo, la inseguridad y el desconocimiento de lo que estaba haciendo, hizo al rey cometer un grave error. Ante la oscuridad que crecía en el interior de Agatha, ésta podría activar el poder de aquel cuarzo.

Una noche, había caminado por los corredores de aquella fuente, caminó al lado de este lugar, y se asomó al agua. Observó su rostro, su aspecto, como había cambiado con los años, la desgracia de su futuro al ser la futura esposa de un hombre al que no conocía, y sus lágrimas cayeron al suelo.

Agatha, al dejar salir estas lágrimas, canalizó lo oscuridad a través del agua, la cual, y su contacto con el cuarzo, el cual se activó automáticamente. Aquel cuarzo crecía de una forma continua con el objetivo de reestructurar el castillo de Vladimir.

— ¿Estás diciéndome que tu castillo crecerá justo en el medio de mis tierras? — Dijo Agatha asombrada.

— Si todo lo que me cuentas y lo que yo te he comentado es cierto, entonces así será. Tu tierra pasará a ser parte de mis dominios una vez que el castillo consiga su forma original. — Dijo Vladimir.

Agatha estaba totalmente asombrada, la historia la había dejado atónita, ya que, no se imaginaba su reino siendo totalmente destruido. Su castillo quedaría reducido a escombros, y en su lugar, crecería un gran castillo oscuro hecho de cuarzo negro, el mismo que había sido destruido por el rey cuando robó la preciosa gema que lo mantenía imponente.

7

Ante el panorama inevitable que se venía, el rey cada vez se fue deteriorando más, la llegada del príncipe había sido totalmente catastrófica, y al encontrarse un reino casi devastado y desolado, su única intención era volver a casa.

Había sido un viaje muy largo, y a pesar de que se había quedado una noche para descansar, no había dudado en marcharse nuevamente con sus soldados, asumiendo una burla por parte del rey Áren. Éste lo había hecho movilizarse hasta aquellas tierras sin ninguna advertencia de que las condiciones habían cambiado, así que, las relaciones se habían quebrado instantáneamente.

Esto, dejó devastado al rey, el cual, había sufrido una molestia tan grande, que de pronto, había perdido la movilidad en la mitad de su cuerpo. Una trombosis lo había dejado inhabilitado, y ante el sufrimiento masivo de su esposa, habían tenido que emigrar del castillo. Este había comenzado a derrumbarse debido al crecimiento de aquella gran roca.

Este, finalmente había fallecido un par de semanas después, cuando ya el castillo estaba casi en su totalidad de formación. La madre de Agatha había tenido que emigrar a otras tierras, pidiendo asilo para poder tener una vida digna, ya que, el reino de Dorestud estaba destinado a la destrucción.

Surgiría un nuevo reino, pero esta vez, con condiciones totalmente diferentes. Agatha, había aprendido a vivir en la intemperie junto a Vladimir, quien la había tratado como una dama. Esta, había descubierto el amor genuino que le podría proveer a este hechicero, el cual, siempre la había cuidado, pero tarde o temprano sucumbiría ante el deseo.

La ilusión de volver a sus tierras en compañía del hechicero para ocupar aquel castillo, llenaba Agatha de una gran cantidad de sueños, ya que, imaginaba que, si todo salía bien, podría compartir

el reinado junto a Vladimir. Pero esta, había tenido que afrontar otras cosas mucho más importantes como el hecho de que se estaba convirtiendo en una inmortal.

Esto era una característica particular de todas las personas que se transformaban en seres oscuros, tal y como le había ocurrido a ella. Agatha, no moriría jamás, y esto, era algo que llenaba de cierta preocupación a Vladimir, ya que, no sabía si podría manejarlo de la manera adecuada.

— ¿Le temes a la muerte? — Preguntó Vladimir una noche mientras compartía la cena con ella.

— Jamás he pensado en eso. ¿Por qué me lo preguntas?

— ¿Has imaginado como sería no morir jamás? Imagina vivir durante siglos en diferentes eras y ver morir a las personas que amas una y otra vez.

Agatha pensó durante algunos minutos acerca de esta situación que le había planteado aquel hombre. Se imaginó las razones por las cuales Vladimir vivía solo y apartado del mundo, ante lo que, la chica simplemente respondió:

— Ahora puedo entenderlo todo. Es por eso que siempre has estado solitario... No quieres ver morir a nadie más. ¿Has perdido muchas personas importantes, cierto?

— Estoy cansado de que la muerte me arrebatase a quienes han formado parte de mi vida, pero ahora, creo que hay una posibilidad de volver a ilusionarme. Tú has traído ese sentimiento hasta aquí.

Cuando Agatha escuchó estas palabras, su corazón comenzó a latir con fuerza, sus manos temblaban, y estaba ante la posibilidad de una declaración de amor por parte de un hombre que había llenado sus fantasías durante mucho tiempo. Estaba tan nerviosa, que casi no podía sostener el alimento en sus manos.

— Te has transformado en un ser oscuro, Agatha. La oscuridad cada vez cobra más fuerza dentro de ti, y el cuarzo negro, casi alcanzado su magnitud total. Mi castillo ya está casi listo, y me encantaría que volviéramos a mi hogar juntos. — Dijo Vladimir

mientras se acercaba a ella, estando a tan sólo unos cuantos centímetros de sus labios.

— ¿Me besarás? — Dijo Agatha con cierto nerviosismo.

— ¿Por qué piensas que voy a besarte? ¿Eso te gustaría?

Agatha no sabía qué responder, no quería proyectarse como una chica fácil, tampoco tenía experiencia con los hombres. Pero tampoco quería perder la oportunidad de probar los besos de este hombre quien la había cuidado, la había protegido y finalmente le había dejado descubrir quién era realmente y lo que le rodeaba.

Decepcionarse de su padre, no había sido un golpe tan fuerte como esta había imaginado, pero sí había sido inesperado. Agatha no tenía la menor idea de qué pasaría en su futuro, ya que, el mundo que conocía y la realidad que manejaba de pronto se había transformado.

— Me gustaría que me besaras, no sé si es lo correcto, pero es lo que he deseado desde hace mucho tiempo. — Dijo la chica mientras bajaba la mirada.

Vladimir colocó su mano sobre el mentón de la chica, la cual, levantó la mirada y se encontró con esos ojos azules profundos que finalmente se cerraron para acercarse a ella. Sus labios se separaron levemente y su aliento calentó los labios de Vladimir, quien dejó salir su aliento fresco y agradable, besándose con ella de una forma suave y muy tierna.

La textura de los labios de Agatha, era muy deliciosa, éste, sintió aquel jugoso beso hasta su corazón, habían generado una conexión muy fuerte, y los dos seres oscuros, comenzaron a dejarse llevar por la pasión del momento.

Aquel beso no podía ser interrumpido con nada, cada vez se hacía más lujurioso, más intenso, más apasionado, con más interacción de sus lenguas, succionaban, y Agatha, fue llevada al suelo, acostándose sobre una frazada hecha con piel de oso, la misma que le había sido proporcionada por el sujeto de forma misteriosa cuando se quedó en la caverna.

Allí, Agatha comenzó a hacer acariciada suavemente por las manos de Vladimir, quien se paseaba gradualmente por cada una de sus extremidades, besando sus hombros, recurriendo con su lengua hasta sus manos y succionando sus dedos. Era una práctica extraña, pero Agatha dejaba que lo hiciera, ya que, cada uno de los besos que caían como gotas sobre ella, la hacían sentir cada vez más propiedad del hechicero.

Este, comenzó a frotar de sus pechos, aún Agatha llevaba su vestido oscuro, así que, dejaba que este los masajeara, tratando de explorar, ya que, había pasado mucho tiempo desde que Vladimir había poseído a una mujer. Por su parte, Agatha era una chica virgen y casta, no tenía experiencia alguna en las relaciones con los hombres, así que, dejó que todo fluyera por cuenta de este sujeto.

Subió su vestido hasta la cintura, sus manos apretaron sus muslos, y al encontrarse con su vagina desnuda, Vladimir sintió un destello de adrenalina en su cuerpo. En ese momento, la delicadeza comenzó a desaparecer, y tras abrir sus piernas totalmente para descubrir aquel coño jugoso y rosado, dejó salir su lengua y le dio una lamida para probarla.

Agatha se estremeció, estaba tan nerviosa que todo su cuerpo estaba frío y tembloroso, era la primera vez que un hombre la tocaba de esa manera, pero este era el indicado, así que, no había manera de que fuese un error. El hechicero se dedicó a hacerle el sexo oral más tierno y prolongado que podía, su lengua ya estaba agotada después de más de 20 minutos de lamer constantemente la vagina de Agatha.

Quería proporcionarle un orgasmo, y ya lo había conseguido, esta había gemido con mucha fuerza tras expulsar toda esa energía que le habían proporcionado los estímulos sobre su clítoris. Todo estaba húmedo, cálidos, ardiente deseo, su vagina, permitía que la lengua de Vladimir entrar a una y otra vez, mientras esta, sujetaba la cabeza para mantenerlo en aquel lugar.

Se imaginaba que ya no podía proporcionarle mucha más satisfacción, que esta era la cúspide del placer, pero aún no lo había recibido en su interior, así que, cuando Vladimir decidió detenerse,

recorrió con su lengua directamente hasta sus senos. Los impregnó con su saliva y succionó sus pezones delicados y pequeños, los cuales endurecieron rápidamente para mostrar los niveles de excitación.

El vientre plano de Agatha, era sumamente excitante, su piel era dulce y suave, permitía que la lengua del hechicero se deslizara suavemente sin interrupciones, y su sabor, había creado una adicción tan fuerte, que sabía que nunca más probaría otra piel de otra mujer. Agatha era suya.

Cuando observó por primera vez el pene de un hombre frente a ella, Agatha sintió miedo, imaginaba que le dolería, asumía que todo sería traumático. Pero Vladimir, a pesar del apetito insaciable que siente, las ganas incontrolables que ha tenido que soportar durante tantos años, sabe que debe tratarla con sutileza y con cariño, ya que su inexperiencia e inocencia, pueden jugar en contra de aquel hombre.

No quería que fuese traumático, Agatha, de alguna u otra forma, lo había esperado todos estos años, su naturaleza interior, le había hablado de este sujeto sin ni siquiera conocerlo realmente. El sentimiento se fue cosechando en el pecho de Agatha, llegando a la consolidación de este acto finalmente después de 11 años de haberlo conocido.

El amor era evidente entre ellos, las caricias eran tiernas, se compenetraban, querían fusionarse en abrazos y besos, así que, dejaban que todo fuese natural y sin forzarlo. Vladimir se colocó sobre ella, manteniendo sus piernas abiertas, Agatha se abrazó a él, cerró sus ojos, y sintió cómo el pene comenzaba frotarse contra sus labios vaginales tratando de abrir ese espacio, algo que costó un poco, pero la fuerza y rigidez del pene de Vladimir, no tenía obstáculos al abrirse paso en su cavidad vaginal.

Agatha sintió un poco de dolor, ardor, un poco de presión, pero al tenerlo totalmente en su interior, aquella temperatura que había en su interior, se desató masivamente. Esto, disparó los poderes internos de ambos, había mucha intensidad entre ellos, un poder sexual que emanaba rápidamente, ante lo que, la estructura de

cuarzo que crecía en Dorestud, se fue haciendo cada vez más potente, poderosa, terminando de destruir lo poco que quedaba del castillo del rey Áren.

El pueblo había sido devastado, la oscuridad, se había adueñado de aquel lugar, pero no era una oscuridad malévol, era magia, pero una magia que no todos entendían. Aquella magia había sido el elemento que había llamado la atención de Áren y había llevado a la destrucción de todo el lugar simplemente por codicia.

Pero ahora, era el momento del resurgimiento de una nueva era, era el momento de que todos vieran que los hechiceros no eran seres malos o malvados, simplemente eran diferentes, con una oscuridad que podía hacer aflorar la parte más poderosa de su potencial, y Agatha y Vladimir, definirían el futuro de esta raza desconocida y temida por muchos.

Hacen el amor de una manera única, pareciendo ser salvajes y primitivos en medio de la nada, arrojados por el bosque maldito, el cual, de pronto, comenzó a aclararse, ya que, la maldición parecía estar siendo contrarrestada por el amor que surgía en el pecho de Vladimir.

Este, había vivido en estas tierras consumido por el rencor y el odio, la necesidad de recuperar lo que le había sido arrebatado en el pasado, pero con cada minuto al lado de la chica, todo rencor comenzaba a ceder y a desaparecer. Necesitaba tenerla allí a su lado para siempre, así que, esto no podía determinarlo de forma arbitraria, si la quería para siempre, entonces tendría que ganárselo con amor y estímulos.

Agatha gimió con cada penetración de una forma tan intensa, que parecía que su voz hacía que los campos volvieran a florecer. Su sudor, caía sobre la manta hecha de piel de oso, los fluidos, emanaban desde su vagina, lubricando toda la zona para permitir que la sensación fuese mucho más agradable. Ambos explotaron en un orgasmo final que los dejó totalmente agotado y sin una sola gota de energía.

Se abrazaron, se retorcieron entre la manta y allí esperaron el amanecer. Cuando las primeras horas de la mañana llegaron,

finalmente era el momento de regresar a casa. Emprendieron un camino de regreso, mientras que atrás dejaban un bosque que ya había comenzado a transformarse en lo que había sido en el pasado.

La muerte del rey Áren, había generado el fin de una era, una era de engaños, de manipulación, de tergiversación, había jugado con el poder del cuarzo negro y esto lo había mantenido en equilibrio durante años, pero había sido su propia hija quien había llevado la oscuridad a sus tierras.

Parecía que el destino estaba escrito para ellos, tenían que estar juntos, Agatha debía estar en el lugar exacto aquella noche en el bosque para encontrarse con Vladimir. Este, pudo haberla asesinado, pudo haber matado a la niña en venganza para pagarle al rey lo que le había hecho, pero este, en su lugar, había tomado la decisión correcta y la había protegido.

Ahora, el universo le estaba retribuyendo esta acción, proporcionándole acceso de nuevo a su castillo. Vladimir caminaba de la mano directamente hacia el reino de Dorestud, y después de horas de viaje agotador, habían llegado a la presencia de aquel castillo de cuarzo negro, el cual se mostraba imponente ante ellos.

— Bienvenida a casa. Éste será nuestro hogar. Volveremos a darle vida a la legión de hechiceros. — Dijo Vladimir.

Ellos eran los únicos sobrevivientes de esta raza, todos habían sido asesinados o había muerto ante la persecución y tortura. Pero ahora, era el momento de darle vida a una nueva era, Vladimir tenía todas las intenciones de entregarse por completo en cuerpo y alma a Agatha, y esta se sentía que le pertenecía.

Ambos entraron al gran castillo, se sintieron en casa, y aunque el reino nunca más volvió a ser el mismo de antes, Agatha se sentía segura y tranquila al lado de su nuevo rey. Había logrado evadir los designios de su padre, las imposiciones, los planes de manipular y controlar todo, Agatha, era feliz al lado de su hechicero oscuro.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible).

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo
Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible).

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!).

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el

empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿*Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha

dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros

hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gintonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa

grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[— Comedia Erótica y Humor —](#)

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.